Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Julio 17 de 1924 | Núm. 288 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



DESPUES DEL RECIBO DE LOS INVITADOS.

FIESTAS Y BANQUETES



Fiesta realizada en el hogar del Sr. Juan Pedro Marizcurrena con motivo del bautizo de un hijito de los esposos Piñeyro Marizcurrena

Comida íntima ofrecida al señor Manuel Narvaez Maglio con motivo de su viaje a Río Janeiro

Banquete realizado en el Club Argentino con motivo del aniversario histórico del 9 de Julio

Los jugadores del Uruguay Onward F. C. acompañados de sus partidarios, antes de partir para el Brasil donde realizarán varios partidos. (Recostada) Placa que lleva el Uruguay Onward al Brasil para ser disputada

Semanario Ilustrado
Aparece todos los Jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Montevideo Julio 17 de 1924

18 de Julio

Conmemora mañana el país una de sus efémerides históricas más grata: la jura de su primer documento constitucional que habría de darle existencia soberana, coronando así la prolongada aspiración del pueblo oriental que desde los albores de 1810 había luchado incesantemente por obtener su independencia pol tica. 94 años han transcurrido desde el memorable día del 18 de Julio de 1830 hasta la fecha en que el pueblo, congregado en la actual plaza Constitución, lleno de júbilo, ante las fuerzas militares que hab an actuado victoriosamente en la campaña iniciada el 19 de Abril de 1825, juró solemnemente el Código máximo de nuestra soberanía republicana, para desarrollar más tarde la paz constructiva de la nacionalidad y entregarse de lleno a las fecundas tareas del desarrollo económico de este país tan excepcionalmente ubicado en la cuenca del Río de la Plata. Aunque en la actualidad otros principios de gobierno basados en los postulados de la nueva Constitución que entró en vigencia hace solamente seis años rigen los destinos nacionales, no por eso pierde su alto significado histórico la fecha que recuerda el acto de la Jura de la primera Constitución nacional que permitió el desenvolvimiento de las actividades públicas y privadas en los momentos más difíciles, cuando todo hubo que organizarlo, desde el acallamiento de las pasiones de nuestras parcialidades históricas, hasta el respeto a los postulados democráticos de libertad consagrados constitucionalmente. Felizmente hoy el país se encuentra en plena marcha progresiva, prestigiado en el exterior por el elevado concepto que merecen sus instituciones y los principios de su legislación avanzada, y en el interior por una sana orientación económica que propende al desarrollo de sus cuantiosas riquezas, a la capacitación para llenar sus propias necesidades de consumo y el perfeccionamiento de los diversos organismos de su administración pública.

El Frigorífico Nacional

La opinión rural es francamene favorable a la creación de un gran Frigorífico que, con la base de capitales exclusivamente nacionales y bajo el contralor de elementos competentes entendidos, permita a la riqueza ganadera obtener el máximo de utilidades en los mercados de consumo y defenderse de toda especulación ruinosa y de toda inseguridad de futuro. Las gestiones para la realización de este pensamiento se encuentran muy adelantadas y la Comisión respectiva de la Cámara de Representantes, en un informe concluyente, se ha expedido ya sobre el proyecto que, en la debida oportunidad le fuera sometido a su estudio por la rama colegiada del Poder Ejecutivo. En breve pues se iniciará en el Parlamento el debate sobre este importante problema relacionado con el porvenir y seguridad de colocación del principal renglón de nuestra riqueza, la ganadería, y es de esperar que el proyecto se transforme en ley a la brevedad posible iniciándose de inmediato la construcción del gran Frigorífico Nacional sobre cuyo funcionamiento se cifran tantas esperanzas. Y así como en el pasado, por intermedio del saladero, la industria de la carne y su comercio respectivo estuvo en poder del capital nacional, lo estará nuevamente ahora con el Frigorífico, moderna expresión impuesta por las exigencias del mercado de consumo de nuestras carnes, siempre que factores de concurrencia, dificultades creadas en los centros europeos, ausencia de bodegas aparentes, mala organización comercial en el exterior, no se opongan al éxito de una iniciativa que, desde todo punto de vista, conviene al país e interesa a todos los estancieros.

El regreso de los campeones

Al salir este número de la revista a la circulación, deben haber hecho rumbo a la patria que los espera jubilosa, los campeones olímpicos de football en las arenas de Colombes. Anticipando la calurosa recepción de que serán objeto a su llegada a nuestro puerto, irá hasta Río Janeiro, un núcleo numeroso de compatriotas, en un vapor expreso que se ha fletado para tal fin. Allá se les dirá con elocuencia, como un anticipo del entusiasmo con que se les acogerá al desembarcar de nuevo a las playas de donde partieron en medio de la mayor indiferencia, del alto significado de su triunfo frente a los exponentes más elevados del football de las 23 naciones que tomaron parte en las olimpiadas. De como vibró nuestro pueblo en cada etapa del campeonato, y de la explosión de júbilo con que se recibió, el memorable 9 de Junio último, la noticia de la victoria que tan alto prestigio reflejó para el Uruguay, cuyo nombre fué aclamado por la enorme concurrencia que asistió al stadium de Colombes para presenciar el esfuerzo final de los mejores teams del mundo. Y al llegar aquí, los jugadores victoriosos, serán dignamente recibidos, en una verdadera apoteosis, ya que ellos supieron, sin padecer un solo desfallecimiento, con la videncia del alto significado de la victoria, ofrecer al país un lauro inmarcecible, en una justa ennoblecedora, que lo ha engrandecido y prestigiado ante el concepto universal. Será el premio colectivo que recibieran en el suelo nativo los invictos campeones mundiales de football y al que contribuirán, no lo dudamos, todas las clases sociales del país.

NUESTROS ARTISTAS



Auto caricatura de Luis Bello, que con todo éxito inauguró su exposición de caricaturas en lo de Moretti y Cattelli

Los argentinos campeones mundiales de polo

Está visto que América, hasta ayer vilipendiada y desconocida, está dispuesta a demostrar que sabe detentar los triunfos máximos en las pistas universales a las que concurra por su capacidad inteligente, por el esfuerzo que desarrolla en todas aquellas actividades que practiquen el cerebro o el músculo humano. No hace muchos días, fué el Uruguay él que, por intermedio de un núcleo entusiasta de sus hijos, lograba, en un torneo memorable, el título de campeón mundial de football. Ahora es la Argentina, el país hermano de allende el río, el que derimiendo supremancias con los más fuertes y prestigiosos equipos del mundo, detenta para sí, el título de campeón mundial de polo, venciendo a los ingleses y norteamericanos que se reputaban invencibles en ese hermoso deporte. El triunfo de los argentinos que es un triunfo sudamericano como fué la victoria de los uruguayos, toca nuestro sentimiento patriótico y despierta nuestro entusiasmo sincero. Son los dos países ribereños del Plata, unidos por tradiciones comunes, por análogos esfuerzos, por vinculaciones fraternas, los que frente a los viejos países europeos, ponen bien alto el nombre de América y evidencian que aquí, en estas tierras de promisión, generosamente abiertas a todas las manifestaciones nobles del esfuerzo humano, nada se descuida de lo que puede constituir un apostolado de civilización y de cultura. El Uruguay primero y recientemente la Argentina, han sabido desplazar la atención de Europa, en un sentido muy distinto al de las especulaciones mercantiles, hacia la América del Sur cuyos progresos sorprendentes en todas las esferas de la civilización, con ser tan amplios y rotundos, no se conocen.

La moneda del Uruguay

El cuadro que más abajo insertamos, expresa con toda elocuencia, la sólida situación monetaria del país, en lo que respecta a su circulación fiduciaria respaldada y garantida por un encaje en oro efectivo que supera el de otras muchas naciones de mayor desarrollo y vuelo económico y financiero que el nuestro Banco de la República exigibles a oro que se elevaba a 80 millones en los primeros días del corriente mes y en relación a la cual el encaje en oro es de 68 %, proporción esta que resulta ser una de las más altas del mundo según los datos consignados en una imporante publicación extranjera que hace estas referencias, al 31 de Diciembre de 1923, en libras esterlinas.

	Encaje en libras	*Billetes*	%
Estados Unidos	730.358.000	866.151.000	84
Argentina	92.269.000	119 001.000	78
Uruguay	11.700.000	17.000.000	68
Japón	114.365.000	174.180 000	66
España	100.205.000	171.977.000	58
Holanda	48.053.000	88 060.000	54
Suiza	21.294.000	39.554.000	54
Suecia	14.970.000	31.742.000	47
Dinamarca	11.542.000	26.097.000	44
Noruega	8.111.000	21.799.000	37
Inglaterra	153.279.000	421.140.000	36
Letonia	655.000	2.394.000	27
Francia	145.730.000	1.502 693.000	9½
Italia	51.774.000	779.623.000	6½

Actualmente nuestra circulación fiduciaria que comprende la emisión mayor y menor, se eleva a $ 71.000.000 y el encaje en oro amonedado a $ 55.000.000, lo que establece una relación de 74 ½ % como garantía a favor de la primera. Esta garantía se reduce en un pequeño porcentaje, si en vez del total de la circulación fiduciaria, se toma sólo la de emisión mayor y los depósitos en cuenta corriente del

Bélgica, Checo Slovaquia, Finlandia, Alemania, Yugoeslavia y Rumania, están por debajo de la proporción de Italia. El Uruguay, junto con Estados Unidos de Norte América y la Argentina, resultan ser los países del mundo de moneda más sana, lo que no deja, de constituir, para nosotros un motivo de legítimo orgullo y una garantía para los que inviertan sus capitales en el país.

Los textos de enseñanza

Ha sido presentada a la consideración del Consejo N. de Administración, una iniciativa de la que es autor el señor Julio M.ª Sosa, y que conceptuamos interesante por cuanto vendrá a subsanar uno de los vicios pedagógicos más arraigados y que más funestos efectos produce persistentemente en las escuelas y en las universidades.

Los textos de enseñanza en nuestro país, han sido y continúan siendo, en la mayoría de los casos, lamentablemente deficientes, por el hecho por demás significativo, pero al que jamás se le concedió importancia, de no mantenerse un rígido criterio en la elección del texto en vigor, ni de contarse con una firme orientación para establecer el texto obligatorio. Como lo expresa el presidente del Consejo en la exposición de motivos que acompaña a su proyecto, generalmente los libros que los alumnos se ven obligados a comprar, por imposición de los profesores o por resolución superior no son los más adecuados y su preferencia sólo obedece, en la mayoría de los casos, a vinculaciones personales o a la parcialidad ideológica de las mismas autoridades.

Así ocurre que, permanece un texto, siendo el obligatorio, apesar de su lamentable estancamiento frente a las doctrinas modernas o al avance de la ciencia de que tratan.

La iniciativa que nos ocupa, establecería, por el contrario, un firme criterio de selección y hasta instituiría concursos anuales por medio de los cuales, se decidir.a el texto destinado al curso a iniciarse.

Sería sin duda, de positivos resultados el triunfo de este proyecto de don Julio M. Sosa, que concluiría con uno de los más sensibles males de la enseñanza.

PREGUNTA INTELIGENTE

—¿Es usted huérfana, señorita?
—Sí, señor. Mi mamá murió al dar a luz a mi hermana.
—¿A cuál de ellas: a la mayor o la menor que usted?

LA FERIA DOMINICAL

Bello,

En la calzada de la calle Yaro, un día domingo, durante el momento álgido de la feria. Apunte del natural por Bello



Las hijas de misia Maclovia

Don Giuseppe hab'a casado con Misia Maclovia, hace hoy treinta y ocho años; y como al año escaso de casados tuvieron una hija y al segundo año escaso otra hija, que Dios les ha conservado y a quienes bautizaran con los respectivos nombres de Luisa y Margarita, resultaba que éstas tenían, aunque no los contaran justos, la una 37 años de edad y la otra 36 bien corridos, comidos y vestidos.

Don Giuseppe, por lo demás, era hombre que lograra reunir, desde hacía bastante tiempo, un "discreto capitalito", tan "discreto" que hubiera podido competir ventajosamente con más de cuatro que se echan para atrás con el título de rentistas, no obstante continuar atendiendo en forma diaria, modesta y prosaica, su establecimiento de hojalatería y cinguería, ubicado en la propia esquina de su domicilio particular. Era uno de esos hombres hechos al trabajo, a quienes la riqueza no logra desviar de su ruta habitual; enemigo de exterioridades más o menos fastuosas; carente de toda vanidad, y, seamos en todo verídicos, notoriamente extremado en sus teorías y prácticas conservadoras, como si el dinero, que sabía bien lo que costaba ganarlo, aún cuando hubiera tenido la suerte de reunirle en abundancia, fuese una cosa que había de guardarse a todo evento.

La acción financiera de Don Giuseppe, desde que pudo considerarse hombre de fortuna, hab ase reducido a dos puntos esenciales para su particular concepto de la vida: la casa y la comida. El primero, traducido en la adquisición, aprovechando circunstancias muy ventajosas, de una finca amplia y cómoda, bien que de aspecto sencillo, la cual convenientemente refaccionada, aumentara su valor real en un 50 por ciento; y el segundo, en una más abundante mesa, con cierta variedad y selección en los vinos, detalle éste que constituía, fuera de dudas, el único y verdadero lujo de don Giuseppe.

Consignado lo que antecede, que si la pintura no falla puede dar una idea de la psicología de nuestro hombre, agreguemos que tanto él, a quien no se le sospechaba por cierto, persona tan adinerada, como su esposa misia Maclovia y sus dos hijas Luisa y Margarita, individual y colectivamente, gozaban de muy buen concepto. Gozaban, también, de muy buena salud.

Hubiera podido considerarse, pues, envidiablemente feliz el hogar aquel.

Pero, como si quisiera confirmarse una vez más el consabido axioma de que "no hay felicidad completa", una desinteligencia profunda, recíproca, eslabonada y bien retribuida, los contrariaba vivamente y dividía, levantándolos airados los unos frente a los otros: a Luisa y Margarita contra Don Giuseppe, por su ya aludido "conservatismo"; a Don Giuseppe contra misia Maclovia, por su invariable disposición a defender y alentar los constantes pedidos y las frecuentes exigencias de sus hijas; y misia Maclovia contra don Giuseppe por su irreductible y casi siempre agresivo sistema de contrariar las aspiraciones y propósitos de Margarita y de Luisa.

Se vivía, pues, en aquella finca, un ambiente de malestar perenne. Hasta era frecuente, con motivo de los disgustos producidos, que don Giuseppe se viera en el caso de sentarse a la mesa acompañado solo de misia Maclovia, quien en ocasiones tales permanecía obstinadamente silenciosa, sin comer, concretándose a servirle automáticamente, como si fuera leyendo en la frente de su esposo, tozudo y callado, los más mínimos deseos, los más leves intentos.

Un suceso que podemos clasificar de "imprevisto", vino a complicar todavía la situación de suyo complicada. Este suceso no solo "imprevisto", sino excepcional, extraordinario, increíble en la vida afectivamente chata y anodina de las hijas de misia Maclovia, lo constituía, ¡caerse de espaldas!, el noviazgo de ambas, la aparición de dos valientes y decididos "expecimens" de la soltería rezagada, no que recalcitrante, ansiosos de gustar las delicias del "vínculo". Dos pretendientes, en fin, sin grandes pretensiones. Sobre todo en materia de estética físico-femenina. Dos encantadores enamorados que no veían ciertos ingratos ajamientos de la epidérmis; que transformaban, por más de una encomiable ficción idealista, en bellos y románticos lunares algunas verrugas prominentes y azuladas; y que estimaban fino, sedeño y distinguido vello, la indisciplinada vegetación pilosa que demarcaba diversas zonas faciales.

Dos novios de verdad.
Dos novios auténticos.
Dos novios únicos.
Dos novios "casamenteros".
Como ya no se estila, casi.

Dos novios que le salieron, precisamente, cuando se hallaban en la cúspide, en la cima, en el pináculo de la desilusión.

Inesperadamente.
Como salen las fiebres.
Como se forman los diviesos.
Como saltan los botones.
Tal, lo imprevisto del caso.

La complicación radicaba en la necesidad, que Margarita y Luisa consideraban imperiosa, de remozar y embellecer un poco el ambiente, como iban tratando de embellecerse y remozarse ellas mismas en sus repetidas visitas a cierto "Instituto de Beauté", cuya existencia amigas piadosas les noticiaran.

Diversas cosas preocupábanlas.

Pero en lo que más interés tenían, era en substituir por otro, de confección moderna, aquel estupendo "juego de sala" en madera negra, lustrosa, esculpida, con tapizado güaldo y rojo, contra el cual chocaban las primeras miradas de todas las visitas; los muebles aquellos que convirtiéranse, ante la inminencia de la primera visita oficial de los apareados novios, en obsesión inquietante para Luisa y Margarita. Pasaban éstas perfectamente resignadas, por la alfombra nada mullida y color chocolate con ramazones rosadas; pasaban, aunque sin mirarse por el espejo de luna llena de manchas como el sol; pasaban, haciéndose las distraídas por la consola, grande, enorme, pesadota, en cuya parte alta un tallista con aficiones de fruticultor, detallara prolijo y sin apuro, apetitosos frutos varios, tales cómo racimos de uvas, peras, manzanas, melocotones; pasaban, aunque sin recostarse, por las paredes mal pintadas al fresco, vulgo blanqueo, decoradas arriba con una franja de flores de molde y abajo con un friso aceituna que destilaba aceite; y pasaban, así mismo, aunque sin admirarlos, por aquellos cuadros alargados, con dos cigüeñas rengas, cómo habían visto en much simas partes. Pero por lo que no pasaban era por los fatales muebles, por aquellas sillas y butacas y sofás que constituían la admiración muda pero expresiva de cuanta gente salvaba los umbrales de la sala.

—Te garanto — decía Luisa en la ocasión que comentamos e indignada hasta congestionarse, — que cada vez que miro estos cachivaches, tentaciones me dan de rociarlos con kerosene y prenderles fuego.

—¡No, hermana! — observóle Margarita. No hagas eso porque se conmocionaría todo el vecindario con las explosiones de la polilla.

—No importa, pues veríamos si con la "resonancia" del suceso se avergonzaba la tacañería de nuestro padre.

—¡Ché, ché!... No hables con esa irrespetuosidad del autor de nuestros días, — dijo Margarita con mofa.

—Sí, de nuestros días y de todos nuestros malos ratos — replicó Luisa.

Y dirigiéndose a misia Maclovia, que asentía silenciosa y afligida, extrañose:

—Yo no sé, mamá, como no ha tratado nunca usted de curarlo de ese defecto.

—¡Verdaderamente!

—¡Que quieren que lo curara, hijas mías! — lamentóse la buena señora: Es un defecto de nacimiento. Nació así, tacaño, roña, como pudo haber nacido bizco, jorobado o sordomudo. No es un mal que adquiriera aquí en Montevideo; es una desgracia que la trajo a bordo, de allá, de Italia, de casa de sus padres. No tiene remedio. Yo, por lo menos, no se que hacer ya. Prueben otros a ver si tienen más suerte. A mi no me hace caso. Dice que soy la que fomenta los pedidos, "i capricci" de ustedes.

—Sin embargo, esos muebles no pueden continuar acá — dijo Luisa.

—¡Son el ridículo de la casa! — afirmó Margarita.

—Yo que ustedes — atrevióse misia Maclovia — transaría por un juego de fundas.

—Sería inútil; ya sabe su opinión; "los muebles son per lucirlos, no per iscunderlos"

—Además que si salimos con lo de las fundas, ¡adiós esperanzas! Son muebles que no se renuevan más.

—Eso sí. Tienen razón. Yo, en fin... Si ustedes quieren, volveré a hablarle... Haré una nueva tentativa...

—¡No! — rectificó enérgica y decidida, Luisa ¡Le hablaré yo! Apenas venga de la hojalatería, en cuanto entre por esa puerta para el fondo a tomar los consabidos mates de todas las tardes, le salgo al medio y le canto la tonadilla.

—¡Mirá que se va a armar la fiesta!... — objetóle Margarita.

—No importa. Dejá que se arme, no más.

—Pues entonces ahí lo tienes a tu padre. Más a punto no podía ser.

Don Giuseppe avanzaba, efectivamente, por el zaguán, con sus pasos característicos de hombre tranquilo y sin apuro.

No vaciló Luisa para interceptárselos.

—Llegas a tiempo, papá — le dijo sin más preámbulo, — porque de vos estábamos hablando.

—De yo? — interrogó él, ya un tanto inquieto.

—Sí, de vos, de nosotras y del juego de sala.

Irguió la cabeza en un movimiento instintivo, Don Giuseppe, y mirando a la resuelta Luisa, con Margarita y misia Maclovia al quite, contestóle:

—¡Otra vez cn la múseca de siempre?... ¿Qué tienen, lo muebles?

—Tienen que han cumplido su misión hace tiempo y que es menester cambiarlos.

—¡Cume!.. ¿Cambiarlos, dice?.. Bueno sará cambiarlos de sitio.

—No, cambiarlos, substituirlos por otros más decentes, más de acuerdo con nuestra condición y con nuestras relaciones sociales. Antes, cuando no venía más que gente de la intimidad de una, o de confianza, menos mal: podían ir pasando. Pero ahora, no. Ahora las cosas han cambiado fundamentalmente. El círculo de nuestras relaciones se ha extendido. Es necesario estar recibiendo gente en la sala a cada momento. Ahora tenemos más atenciones que dispensar, más deberes que cumplir. Tenemos más cumplimientos que hacer. Ahora...

—¡Sí, ahora tenemu novios!

—También. Ahora tenemos novios. Novios de verdad. Las dos.

—¡Era tiempo, se lu garranto!

—Sí, no hay duda. Era tiempo, lo sabemos. Pero también es tiempo de que se renueven esos muebles.

Frunció el ceño. Don Giuseppe, lo cual no era muy buen síntoma en él, que digamos; y acentuando la entonación de sus palabras, protestó:

—¡Ma que tienen, lo muebles, sacramento! ¿Qué tienen?... ¿Están cocos?... ¿Inseñan l'entripao per arriba, per abaco, per argún costao?... Se les cae il respardo? ¿Nu sirven per sentarse?

—¡Sí, como no!...

—¡No!... ¡Cume no, no!... Me cume no, ne cume si! ¡Dígalo senza il rintintín de la irrunia! D galo claro! Perque yo, ina vez de cuando in cuando, me sun sentao in ellos. E bien cúmedos que sun!

—Ya lo creo! Dan ganas de estarse sentado todo el día! — chanceóse Luisa.

—El día y la noche... — amplió Margarita.

—¡Ma sacramento! — indignóse Don Giuseppe — ¡Yo no las intiendo a ostedes! ¡Hablen clarro! ¡Díganlo de ina buena vez! ¡qué tiene uso cuego de sala? A mí me gusta el cunvencimiento... ¡Venga l'argumento sodisfatorio! ¿Dúnde está l'incunveñente de isos muebles? ¿Dúnde il defecto? ¿No sun fuertes? ¿Nu istán buenos, acaso?

—¡Sí, como no! Con doce años de uso, ya de segunda mano, demasiado bien!

—Dan ganas de conservarlos de reliquia!

—Bueno, tírrelos, intunse, se le parrece que nun sirven porque tienen doce años de uso!

—No; contá bien — rectificóle la obstinada Luisa: — doce años de segunda mano y siete de primera.

—O lo que es lo mismo — sumó Margarita — diez y nueve años.

El tono conque Margarita y Luisa dijeron aquello a Don Giuseppe era de lo más chocante que darse puede; pero la sorna y el desprecio conque Don Giuseppe habló a Luisa y a Margarita allí, en presencia misma de su madre, misia Maclovia, escapan a todo encomio.

—¡Ah sí, eh?... ¿Cunque diez e nueve, no? ¡Han llevao bien la cuenta? Si, custo: doce de primera e siete de segunda: diez e nueve. Se nu me svaglio, farta uno per veinte... Tienen razún... ¡Muy bien! Má, d ganme ina cosa: ¿e ostede?

—¿Nosotras qué?...

—¿Nu han sacao nunca la cuntabilitá?

—¡No! ¡Nosotras no!

—Bueno, pues; se la voy a sacar yo, intunse. E senza nechesitá de papel ne de lápiz de papel. Miren, fíquensen, escuchen: ventesiete e ventocho que cuentan e nueve que se orvidan, sun trenta e seis per una e treinta e siete per la otra. Más bien más que meno.

Aquí fué donde intervino misia Maclovia, quien a efecto de no embarullar el asunto había permanecido silenciosa en su butaca.

—¡Deci cuarenta, si te perece! — protestó.

—¡No, no digo cuarranta ne cuarranta e uno! Nu me venga curriquiendo la redaciún. Trentasei per Margherita e trentasiete per Luisa. Lo sun dicho, lo digo e lo recuntradigo. E se nó, vaya a buscar las fé de batésimo, que están nel rupero, e vamo a ver se mantiene la controversia.

Era cierto, de toda exactitud, el dato. Pero quiso, con todo misia Maclovia, defender la causa de sus hijas, y recriminóle:

—Bueno, y aunque así sea: ¿qué tiene que ver eso con los muebles?

Pero don Giuseppe, que no aguardaba otra cosa, remató inflexible y cruel:

—¡Tiene que ver, que si los muebles nu sirven perque cuentan diez e nueve años de uso, e todavía istán acá, meno deben servir sos chicas de osté, que tienen trentasei e trentasiete años, respectivamente, e tutavía sun surteras e nu se han ido de casa!

Santiago Dallegri.

LOS OJOS NEGROS

Vosotros, los que, engañados por la mentida luz de unos ojos negros, disteis en la traición de su sombra oid el relato.

Si de dos enlutados soles guardáis en lo recóndito del pecho dos rayos escondidos, habréis de gustar su encanto misterioso.

Era en la estación suave y rumorosa, la de las alboradas risueñas y los ocasos tristes. Por aquella época de ventura mi espíritu, en temprano florecer de amores, seguía enamorado y cautivo la oculta trocha, el deleitoso sendero que con su luz le alumbraran dos pupilas negras.

Habíame arriesgado en excursión romántica, por los repliegues de pintoresca serranía, y tras largo caminar aquella tarde abrileña, henchida de luz y de aromas, dí en esquivo paraje, donde se alzaban los soleados muros de antiguo monasterio.

Poco antes cruzaba un pueblecillo serrano, blanco y alegre, abierto al sol y a la brisa. En sus huertos



los frutales florecían en alba primavera. Reía el agua en los regajos, y en el frescor de sus ondas bajaba a la llanura la vistosa gala, el perfumado atavío con que había de enlozanar y enverdecer el valle. Junto a la represa de un molino, y en la márgen de un arroyo, que sus puras aguas entre lirios escondía, lavaban dos mujeres. Era la una vieja, rugosa y fuerte; la otra, mozuela, desgarbada y sucia. Ambas mujeres tenían sus rostros curtidos por el beso del sol, encendidos los brazos por la caricia del agua. La vieja, afanada en su trabajo, me miró indiferente; los ojos de la moza, grandes y negros, me siguieron curiosos. Y juro que sus tenaces miradas hicieron temblar los rayos de otras pupilas negras, que yo recataba gozoso allí en el rincón más escondido del alma.

Me interné en la espesura, y durante un rato escuché el alegre rumor de las femeniles risas. Poco después, nada oí.

Con el cielo azul, sereno y limpio, rimaba la tierra florecida y riente. Embriagaba los sentidos la brisa, llena de campestres fragancias; era deleite del espíritu la paz, el silencio aquietante de aquel solitario retiro.

Como soy un espíritu romántico, a ratos poeta y soñador siempre, me sedujo en extremo la plácida melancolía de aquellas soledades.

La zarzamora obstruía la entrada del ruinoso claustro; la hiedra, trepando por las maltrechas columnas y enredándose en las gárgolas, cubría sus heridas con un manto amoroso de verdura; ocultaba el musgo las afiligranadas labores de frisos y capiteles, y entre la maleza desaparecían las lozas de las tumbas. Una fontana pura gorgoteaba cadenciosa en rincón sombrío, bajo dosel de zarzas.

Esculpidas en tosca piedra, sobre pedestales y sepulcros, destacábanse las severas figuras de evangelistas y guerreros, y, sin duda por extraño capricho de la suerte, los evangelistas aparecían con los evangelios destrozados, los guerreros con las espadas rotas. Dijérase que los siglos en su labor destructora, y el tiempo, en su correr incesante, habíanse complacido en ir poco a poco destruyendo aquellos símbolos de su poder y de su influjo

Aunque la contemplación de aquellas mutiladas maravillas a remotas edades de luchas heroicas y ciegos fanatismos transportaba, impresionado por la gentileza de una figura y por la luz de unos ojos, rumbo distinto tomaron mis pensamientos.

¡Mientras existan unos ojos negros! — exclamé, como respondiendo a mis propias ideas.

Y después de tenderme sobre la hierba, seducido por el poético misterio y la amenidad de aquel lugar delicioso, fué suavemente invadiendo mis sentidos una dulce somnolencia.

Un ruido turbó el silencio y ví, con terror indecible, alzarse la loza de una tumba cercana. Las lagartijas corrieron asustadas a sus escondrijos; se oyó el roce de una culebra en los zarzales, y un monje, vestido de blanco, destacó su figura sobre el follaje.

Quise huir y no pude. Sobrecogido del más temible de los espantos, sentí un frío mortal que penetraba hasta la médula de mis huesos. El fraile me miraba fijamente.

La humedad de la tumba, condensada en espesas gotas, corría por sus hábitos; un rayo solar reflejaba en su blancura. Me pareció que el fraile era de nieve, y que al contacto del fuego del sol, de la luz esplendorosa de la vida, comenzaba a derretirse.

—¡Pobrecillo! — dijo con voz dulce, moviendo la venerable cabeza con expresión de lástima — ¡Pobrecillo! ¡Mientras existan unos ojos negros!... También a mí, en el mundo, me cegó la luz de unos ojos, también soñé con horas de inefable dulzura, de amor inmenso... Los ojos negros me traicionaron; por algo eran negros.

Hablaba el fraile lenta y trabajosamente, como si le costase gran esfuerzo pronunciar las palabras o le pasara decirlas. Yo le oía sin atreverme a respirar siquiera.

—¡Negrura! ¡Negrura! — prosiguió, con voz cada vez más dulce — eres reflejo del amor de los hombres. En el claustro busqué la paz apetecida; pero no pude encontrarla. El Señor no quiso otorgarme su gracia divina. Como tantos otros me refugié en la celda, no por amor a Dios, sino por odio al hombre. En meditaciones y rezos, me distraía una tenaz idea. Yo no acertaba a explicarme cómo Dios, pureza infinita y bondad suma, puso negruras en los ojos de la mujer.

Una revelación vino a aclararme el misterio, y supe que el amor divino hizo los ojos azules y que el amor humano los convirtió en negros... ¿Dudas? ¡Ay!, yo también dudé cuando en mi corazón ardía el fuego de la mocedad, cuando mi fantasía acariciaba mentirosas ilusiones. Pero mi corazón se consumió en las llamas, y sólo cenizas quedan; las cenizas no arden. Sobre mi cabeza cayó la nieve de los años; bajo la nieve no brotan flores... Escucha.

Hubo una pausa. No se oía otro rumor que el monótono y soñoliento del agua de la fuentecilla. El fraile continuó:

Dios hizo el mundo de la nada; con gala y verdores cubrió la tierra, y de frágil barro formó al hombre. Púsole en el paraíso del deleite y le instituyó dueño y señor de toda la tierra, de las aves del cielo y de los peces de los mares. Pero Adán, con este imperio, no era feliz; le faltaba la mujer.

Y cayó en un profundo sueño.

Compadecido Dios del hombre, quiso darle compañera: con cuidados de artista exquisito modeló el barro, vertió en él todas las gracias, encantos y primores, y nació Eva.

Para recibirla vistió la Naturaleza sus atavíos mejores: con gorjeos la saludaron las aves; las flores, con perfumes; el agua, con murmullos.

El sol se enredó en la nudosa mata de su pelo.

Inflamada por el amor divino, la mujer elevó su mirada a la altura, y dos pedacitos de cielo azul, puro transparente, reflejáronse en los limpios cristales de sus ojos.

Eva tuvo los ojos azules. Aún no se había fijado en el hombre.

Por entre espesuras y frondas deslizaba el Tigris su mansa corriente. Ansiosa de gozar su frescura, Eva sumergióse en las ondas. Abrazó el agua, con cariño de amante, aquel cuerpo blanquísimo, y, cantando su dicha, corrió por la pradera, besando con besos de espuma las amenas orillas cubiertas de flores olorosas.

Eva salió del rio lozana de juventud, espléndida de hermosura, radiante de belleza. Adán, que desde la orilla la comtemplara, sintió el bullicioso correr de su sangre, el latir presuroso de su corazón sin tristezas; tuvo conciencia de la vida. Temblando de emoción, acercóse a la mujer primera, sin mancha y sin pecado. Sus pupilas, espejos del cielo, aún reflejaban, el azul purísimo. El hombre las cerró, besándolas con ternura. Cuando Eva tornó a abrir los ojos, los tenía negros...

Se ahogó la voz del fraile, desvanecióse sobre el verdor de la umbria su alba figura.

Asustadas del ruido más leve, las lagartijas se deslizaban, ondulosas e inquietas, por los muros soleados. Sobre la loza de la tumba cercana, guardando el misterio de la muerte, un obispo dormía su eterno sueño de piedra. Ritmicamente goteaba la puertecilla en el rincón húmedo y sombrío, bajo dosel de zarzas. En un rayo de sol se perseguían dos mariposas de fuego. Un vientecillo suave me trajo, envuelto en su perfume, jubiloso rumor de femeniles risas.

Y parecióme que por entre el encaje de la fronda al dolor de la vida y al amor que la alegra, me atraía el llameante mirar de los ojos negros.

Enrique De Mesa.

LA EXPOSICION BELLO

Tuvo lugar el 10 del actual, en el salón Viuda Moretti, Castelli y Mazzucchelli, la inaguración de la exposición de caricaturas de nuestro dibujante el señor Luis Bello.

No por tratarse de uno de la casa, vamos a callar el nuevo triunfo que significa para este artista la exhibición de la serie de trabajos cuya factura y cuyo estilo definido denuncian la personalidad ya revelada en reiteradas ocasiones.

La labor de Bello es encomiable por muchos conceptos. En un ambiente reacio a esta clase de manifestaciones intelectuales, ha conseguido dedicarse en cuerpo y alma a su actividad favorita. Su instinto de artista, sus facultades de observación, su penetración psicológica que le permiten definir un carácter en un gesto y un gesto en un rasgo, lo han destacado siempre como un virtuoso en el deficil arte de la caricatura que no se aprende en Academias y que sólo puede cultivarse con éxito, cuando responde a los imperativos de una especial idiosincracia.

En esta nueva serie de trabajos, nuestro Apeles, que como lo dejamos consignado, mantiene su estilo inconfundible, ha realizado verdaderos aciertos en las cabezas de politicos e intelectuales de nuestro medio. Se notan rasgos elocuentísimos que hacen superar los suyos a los méritos de un retratista por la inteligente exageración de las características fiscnómicas y por los atrevidos exponentes de un sano y elevado humorismo.

La nueva exposición de Bello, constituye, pues, todo un triunfo consagratorio que aún no considerando sus éxitos anteriores, sería, sólo ella suficiente ejecutiva para su renombre.

DE HEINE

Es necesario perdonar a sus enemigos, pero no antes de que éstos no nos puedan hacer daño.

Las academias son establecimientos filantrópicos para escritores inútiles y caducos.

Mezclar el fanatismo político al fanatismo religioso es la última palabra del desorden universal.

Los caminos del honor son a menudo los peores.

Los brutos generalmente son sanos Es que la intelgiencia es ya una enfermedad.

Los franceses han trabajado para las dos grandes necesidades de la sociedad humana: la cocina y la libertad.

Debían existir pequeños pararrayos que se colocasen sobre el corazón, para evitar el fuego temible de algunas miradas.

La república de las letras es hoy el comunismo de las ideas.

Ya que de los muertos sólo se habla bien por respeto, aprovechémonos para hablar mal de los vivos.

El vicio colectivo es menos repugnante.

En las minas de hulla del mundo, hay carbón suficiente para producir quince billones de caballos de fuerza durante 12.000 años.

De tres alambres del mismo grueso hechos, respectivamente, de oro, cobre y hierro, si el primero puede sostener 150 kilos, el segundo resiste 302 y el tercero 549.

LE MOT DE LA FIN

Entre ellas:

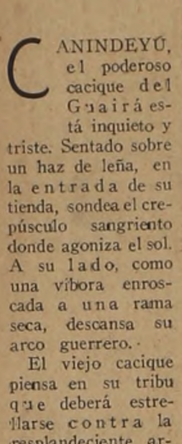
—¿Qué te pareció la comedia de anoche?

—Absurda por completo. Figúrate que del primero al segundo acto pasan tres meses y en ambos lleva la dama el mismo vestido.

LA SALVACION DE LA TRIBU

POR EUDORO ACOSTA FLORES





CANINDEYÚ, el poderoso cacique del Guairá está inquieto y triste. Sentado sobre un haz de leña, en la entrada de su tienda, sondea el crepúsculo sangriento donde agoniza el sol. A su lado, como una víbora enroscada a una rama seca, descansa su arco guerrero.

El viejo cacique piensa en su tribu que deberá estrellarse contra la resplandeciente armadura de los *pytaguá*, (extranjero) que hollaban sus dominios desde hacía varias lunas. El los había recibido con muestras de paz, creyendo que su hijo. *Chapaniguá*, el verdadero jefe de la tribu, pues, Canindeyú, está achacoso, los exterminaría, pero... ¡Chapaniguá nó quiere arrojarse sobre ellos porque no los odia!

La tribu, sin jefe que la dirigiera, debía perecer bajo la aguda lanza de aquellos hombres vestidos de hierro. Canindeyú veía en su pensamiento con angustia, a su tierra, a la bendita tierra que le legara el Padre *Yguasú* arrasada y empapada con la sangre de la tribu que él defendiera tantas veces, teñidas de rojo las azuladas ondas del río magestuoso, donde *Guayamara*, la diosa buena protectora de la raza, en las claras noches, bebe el agua en la cuenca de sus manos bienhechoras. ¡Y en medio de su inquietud, el bravo cacique que desafiara mil veces la furia del monstruo de siete cabezas encerrado en las entrañas del Guairá, no puede hallar el secreto de la salvación de su tribu!

Extraños pensamientos cruzan por su frente rugosa y morena. Canindeyú mueve la cabeza, blanca como la flor del *caá* que brota en sus dominios fecundos, haciendo ondear, nervioso, las plumas que la adornan. Se levanta y se encamina, lentamente, hacia el Paraná que le revelará, con el mugido de sus aguas, el porvenir que aguarda a sus guerreros...

Sonó la hora, el canto vespertino del *chopí*, y entre el arrullo de las frondas y la batahola incesante del Paraná, cuando *Cuarajy* trasponía su alcoba de oro del *Mbaracayú* gigantesco, los labios, febrilmente, se chocaron, y vibró un beso, prolongado y sonoro, como la explosión de un corazón.

A lo lejos, como un rumor remoto de cien caballos lanzados en tropel, el Guairá dejaba oir el estrépito eterno de sus aguas.

Chapaniguá, el futuro cacique del Guairá el último de los hijos del terrible Canendiyú, abandona los brazos de la mujer amada. Sacude su cabeza haciendo sonar los anillos de sus orejas como queriendo alejar a algún espiritu maligno, dirije la mirada hacia la cercana toldería de su tribu que le aguarda impaciente, lista, para partir.... Chapaniguá tiene que dirigi una expedición contra el enemigo blanco. El no odia a los pytaguá de rosada piel y ojos azules, pero debe cumplir el mandato de su padre.

Después de asegurar sobre su hombro el arco, sin proferir palabra alguna, marcha sereno, haciendo crujir bajo sus piés desnudos la arena del suelo. De cuerpo cimbreño y flexible, alto y fornido, parece con su penacho de plumas de garzas, azueles y blancas, un *tayí* que se moviera...

Cuando Chapaniguá, se pierde en un recodo del camino, *Yracema*, s prometida, la hermosa india que lleva en su boca el néctar de todas las flores, se dirige hacia el Paraná. Camina moviendo el cuerpo en un rítmico balanceo que tiene el encanto de los juncos y la gracia de las palmeras. A su paso, los árboles, cual si fueran seres, inclinan sus ramas como queriendo aprisionarla en imposible abrazo.

Una bandada de garzas y cigüeñas, al verla llegar a la orilla, crotorando, levantan el pesado vuelo como nubes de espuma exhaladas por las olas. Yracema se echa sobre la arena de la orilla. Con la cabeza apoyada en una de sus manos, mira la corriente de las aguas que, ora, corren presurosas, frenéticas, ora, se detienen, remolinan un momento alrededor de un peñazco y, luego vuelven a deslizarse. La leve brisa que suspira el Paraná la acaricia blandamente, y se entrevée bajo la manta de cuero blando que la cubre las formas palpitantes de su cuerpo.... De ojos rasgados, profundamente negros, como su sedosa cabellera, de nariz delicada y de cejas y pestañas con la armoniosa curva de un arco de guerra, es la Virgen legendaria que sabe acallar el estruendo de las tormentas

En sus labios se dibuja una sonrisa. Vuelve sus ojos hacia el Mbaracayú que, como una mancha negra del cielo, se divisa en el oeste. El sol ha desaparecido completamente. Una ténue claridad la circuye.

Yracema, después de apoyar la cabeza sobre la arena para descubrir los pasos de alguien, se levanta, y mirando hacia el río cubierto de sombras, imita el crotorar de un ave de las riberas.

Un objeto brillante se dibuja en medio del río.

Canindeyú, de pié, perdido entre las sombras, con los brazos cruzados sobre el pecho y el arco flexible y vibrante sujeto a la espalda, mira las aguas del Paraná. A su lado, Chapaniguá, espera, ansioso, el secreto de las victorias que le anunciará su padre...

De pronto, un ruido extraño llega a sus oidos; un ruido como de piragua que se deslizáse débilmen- Chapaniguá interroga el espacio frunciendo las cejas, nerviosamente... Es un extranjero que desciende de una canoa. El argentado casco que cubre su cabeza, irradia un respandor de luz. Yracema le recibe sonriente, y le tiende sus amorosos brazos.

Canindeyú observa a su hijo con ojos que tienen la angustia de los instantes supremos. Chapaniguá toma su arco, tiende la cuerda y deja escapar en agudo silbido la flecha que, como un rayo vengador, va a hundirse en el pecho del extranjero... En sus pupilas hay sudor de sangre y su rostro es una mueca horrible de dolor y de odio.

El achacoso cacique del Guairá, abraza delirante a su hijo que, no comprende el arrebato de su padre, porque se ha quedado rigido, como un tronco sin ramas abandonado en medio de las zarzas de la selva...

¡La tribu está salvada! Chapaniguá, el último de los descendientes del Padre Yguazú, llevará sus huestes hasta el enemigo blanco, y los vencerá, porque los odia como su padre Canindeyú!...

Se necesitan dos madrinas de guerra

Una carta llegada desde Melilla a nuestra mesa de redacción, reedita el caso tan común durante la gran guerra mundial de las solicitudes hechas por los combatientes a las mujeres compatriotas para obtener entre ellas la protección de las llamadas madrinas de guerra.

Dos uruguayos, José Pavia y Adolfo Garbarino, que se hallan en Ben Tieb, sirviendo en la legión extranjera del Ejército Español que combate en Melilla, hacen, por nuestro intermedio, un llamado al sentimiento, y a la nobleza de nuestras mujeres.

José Pavia y Adolfo Garbarino, son dos hombres nacidos en esta tierra, a la que aman tanto más desde que la añoran a la distancia y que carecen de famiiia, que apesar de estar tan lejos "les prodigue — como ellos dicen — los consuelos tan necesarios en una vida dura, peligrosa y errabunda".

Se trata pués, de dos buenos muchachos, quizás demasiado liricos que al impulso de su gran amor por la Madre Patria están dispuestos a dar su sangre en la lejana tierra de los moros. Son dos muchachos uruguayos cuyo corazón huérfano de todo cariño, en el azar de la guerra y en la fría soledad espiritual del campamento, ansía comunicarse con el alma femenina de unas uruguayas que sepan transmitirles, con el instinto de madre que hay en toda mujer, el alivio que tanto anhelan.

Se necesitan dos madrinas. Nosotros transmitimos a nuestros lectores el pedido de los dos compatriotas, cuya dirección es la siguiente: José Pavia Aragúndez. 1.ª Bandera; 3.ª Campaña de Ametralladoras. — Melilla (Ben Tieb). — Adolfo Garbarino. 1.ª Bandera 13.ª Compañia — Melilla. — (Ben Tieb) "Mundo Uruguayo", se sentirá orgulloso, si resulta eficaz este llamado, de haber sido intermediario en una obra de altruismo como la que realizarían las dos madrinas que se pide.

EL FUEGO

¡Oh, cuán misterioso es el fuego! El alma queda suspensa ante sus encantos, y da forma y vida a cosas que fueron a amores que pasaron, a escenas donde el corazón tomó parte, a seres nunca vistos, pero cuyos perfiles se adivinan en el contorno azulado de una llama, en el filo de una hoja seca, en la pupila de oro de un ascua.

¡Feliz quien embebido en las de su amada, ve cerca de sí en las veladas de invierno, oscilar las llamas del hogar!

ANTROPOMETRIA

Afirma un fisiólogo que el largo del cuerpo humano es igual a dos veces el largo de la pierna; a cuatro veces la distancia entre el codo y la columna vertebral; a cuatro veces el largo del muslo; a siete veces el largo del pie; a ocho veces la altura de la cabeza; a veinte y siete veces el ancho del pie y a treinta veces el largo de la nariz que es también igual al largo de la oreja y a la altura de la frente.

Del Momento

Sopa simple y caracoles picantes

Yo creo que si resucitara uno de quellos caballeros que alentaban a nediados del siglo anterior, no se allaria muy molesto en nuestra ompañía, porque los hombres henos variado muy poco en materia e costumbres, vestimenta y género le expansiones, pero si el milagro e operara en una de las recatadas lamas que florecieron en la época que citamos, no cabe duda que la pundonorosa señora, sufriría un colapso terrible a la primer mirada que anzara sobre sus congéneres, y baaría de nuevo a la sepultura, convencida de la imposibilidad de adaparse al nuevo ambiente.

—¿Querrá hacerme creer que también toman copitas?

—¡Copitas! Todos los días, de mañana y de tarde, tres o cuatro cocktails cabezones, sobre los cuales ejerce mandato imperativo la ginebra. Y en muchos casos no resulta despreciable una reconfortante narigada...

—¿De rapé?

—¡Qué rapé! De buena, de excelente cocaína. El rapé ya no se utiliza ni para matar cucarachas.

Deme licencia, señora, para que la invite a penetrar en este dinerdanzant, donde concurre lo más selecto de nuestra sociedad.



Voy a suponer resucitada a la dama, y hasta llevaré mi fantasía a brindarle una recorrida por Montevideo, arrellenados en una hipotética calesa del tiempo de "ñaupe", porque considero fracasada mi invitación de tomar para esos efectos un tax metro, o bien cualquier auto de remise.

No hemos andado veinte metros, cuando hete ahi a mi compañera que se cubre los ojos con su diminuta mano, y me dice llena de rubor:

—Allá, a la izquierda, una loca que se ha escapado en camisón. ¡Y va sola por la calle, sin que nadie se ría ni se espante!

—¡Pero señora, por favor! Esa no es una loca, sino una niña distinguida, que usa camisón porque ya no se lleva otra cosa. En cuanto a andar sola, es algo corriente, y mal puede asombrarnos.

—¿Y los hombres no se meten con ellas?

—Este... como meter, se meten, pero; bah!, sarna con gusto no pica, y perdóneme la expresión.

—¡Aquella si que me dá lástima!

—¿Cuál?

—La dama gruesa de cierta edad. Vea, debe haber tenido el tifus, porque no le ha quedado casi pelo.

—Le diré, amiga mía; ahora las mujeres se cortan la cabellera, como los hombres, y usan chamberguitos con el ala caída.

Con su permiso, voy a echar un cigarrillo. ¿Fuma usted?

—¡Caballero, me está insultando! ¡Ni las señoras fuman, ni es correcto fumar en su presencia!

—¡Oh témpora, oh mores! No fumarían antes, pero al presente las hay que se le atreven al pito y al toscano.

—¡Cómo! ¡Una dama sola, con un caballero al que recién conoce!

—La última moda, respetable amiga, la última moda, calcada de los norte americanos y de importación cienematográfica. Entramos, cuando un fox-trot agitaba frenéticamente a las parejas.

—¡Qué baile es este, Dios mío!

¿En que candombe nos hemos metido? ¡Uy, como se agarran y se arquean! Bueno, danzarán esposa con esposo...

—Sí, esposa con esposo, pero cambiados. De lo contrario, pan con pan... usted comprenderá, la cosa no tendría gracia.

—¡Horror!... Yo me ahogo, me desmayo, me muero..

Y volvió a morirse, con gran satisfacción mía, porque declaro que ya me estaba aburriendo.

Si señores, con camisón, melenita, cigarrillos, copetines y otras hierbas, las chicas de ahora les llevan la media arroba a las antiguas, porque las mujeres y los caracoles, cuanto más picantes mejor,... con la condición de comerlos fuera de casa.

Ahora, en familia, sopa simple y puchero.

Martín Chico.



Saúl. —

"Más déjame, mi cuerpo echando [fuego
la lucha emprenderá,
y palmo a palmo a conquistar te- [rreno
por las cuestas más altas subirá"

¡Claro que conquistará!
Pues ni hombres, vacas, caballos,
Perros, gatos y hasta avispas...
Todito disparará
Ante el hombre sacachispas.

Vega. —

"Dices que no te impresionan
Mis *encantos* de payador"

Pues a nosotros, tampoco
Nos hacen mella, señor.

Z. Z. —

"Soy como errante nube que siguiese [la vida
Sin saber porque anda, sin guía, [sin amante"

¡Oh, las pálidas nubes sin amantes!
¿Y que hacen los truenos atorran- (tes?

Palmar. —

"Para arrojarme ha una valle de lágrimas en un terrible desierto".

Si había tantas lágrimas, Palmar,
No era aquello desierto, sino mar.

Pocholo. —

"Soy joven.... triste juventud la [mía!...
Diréis vosotros, ¿joven y triste? [¡ironía!"

¡Error! Lo que dijimos fué tan (sólo,
¡Qué salame había sido el tal Po- (cholo!

S. T. —

"Nuestras almas están muy lejos,
Nada ya las unirá,
Hasta que el beso eterno de la [muerte
Selle nuestros labios una vez más".

¡Esto sí que es macanudo!
¡Qué cosa más peregrina!
¿Conque usted y la chiquilina
Se morían amenudo?

Selopán. —
Al leer su "Paradizo",
Y su otro cuento "tan bello",
Se adivina que es metizo
De hipopótamo y camello.

E. V. —

"Huí de la metrópoli, me fugué al [suburbio
Sumergido en una profunda preme- [ditación"

Es premeditación y alevosía,
Y merece diez años de cafúa
Como autor de esta infame poesía.

Laventure. —

En el silencio de la luz que pasa
Dejando tras de sí la negra al- [fombra;
En el canto del ave, que es alfombra
Del bosque, y al piriáculo rebasa"

Es probable que haya habido
Alfombras puestas de canto,
Más cantos puestos de alfombra,...
¿No es algo que causa espanto?

Opalos — Chalar — S 5494. —
No pueden publicarse.

COMO SE CORONA UN REY

Así como en las pocas monarquías que quedan en Europa, ya imposición de la realeza se celebra colocando sobre las sienes de los monarcas una valiosa corona y sobre sus hombros el purpúreo manto guarnecido del albo armiño, en un protectorado inglés, el de Uganda, el símbolo de la soberanía consiste en la colocación de una larga barba postiza de pelo de mono. El acto es público. El reyezuelo, rodeado de sus ministros, después de colocarse la larga y aleonada barba, sujeta por un garrote a la cabeza, pasea por las calles de la ciudad su grotesca figura, recogiendo los vítores de sus vasallos en tanto que el monarca va haciendo genuflexiones precedido de un servidor que le resguarda del sol con una pintarrajeada sombrilla.

¡CON TODA SEGURIDAD!

— Ha visto usted mi retrato en la exposición?
—Sí, señora. Está usted muy mal pintada.
— Cómo?
—Sí; usted se pinta mejor.



Ayer he viajado con Pablo Astier, y hoy me dispongo a relatar la vida de "nuestro hombre vulgar". Nunca creí poder aplicar un calificativo más cierto, más apropiado, que llamándole a Pablo Astier "el hombre vulgar". Cuando le conocimos, los amigos jamás pensamos hallar en Pablo una cordialidad; ni tampoco dudar de su amistad fina y de caballero simpático. Mis compañeros, como yo, jamás se atrevieron a indagar e interesarse por las "cosas" de Pablo. Confidencias, seguramente, ninguno de nosotros entregó al "hombre vulgar". Pero esto no significa que negásemos la mano bien amiga, estrechándosela con calurosa protesta de cariño.

¿Malo?... ¿Bueno?... No le conocíamos ni un gesto, ni una palabra fuera de lugar. Por otra parte, no podemos recordar, ni agradecer, ese "algo" que debemos a menudo a los amigos.

Pablo Astier nunca nos sorprendió con una idea osada; vivía al margen de nuestras discusiones, y no era por ello un prudente y tímido, capaz de exaltar nuestra nerviosidad de bruscos.

El único "misterio" de su vida era su trato con las mujeres, a quienes cautivaba por su pulcritud, refinamiento y atención, propias de hombre ciudadano y varonil.

Interesaban a los amigos "las novias" de Pablo, aquellas a quienes después de un trato más o menos largo abandonaba, para entusiasmarse con otra, de quien no hablaría a sus amigos sino lo necesario, dejando, por cierto, mucho en el tintero.

Mayormente no fué la preocupación de sus amigos aquellas novias de Pablo, que sucedíanse unas a otras, después de las formalidades y exigencias de estos casos, en el medio donde actuaba el amigo Astier.

Preocupábanos lo singular de aquellos desenlaces ante la conformidad de las abandonadas, quienes hablaban tan bien de Pablo como si nada hubiese sucedido. Dejaba clavada en cada corazón la espina sutil de alguna insinuación bien dicha. De lo que se adivina o se presiente, o no se ha dicho todavía como debe decirse.

Ayer he viajado con Pablo desde el pueblito donde reside, Olivos, hasta la estación del Retiro.

Conozco la casa de nuestro "hombre vulgar" y en sus habitaciones no he hallado el sello de su personalidad; el lugar donde se le puede encontrar durante su ausencia. Un día, definiendo su cuarto de estudio, díjome que era una órbita vacía cuando él no lo habitaba, y las ventanas, aunque estuviesen abiertas de par en par, durante su ausencia eran párpados secos... — El paisaje no entra en mi cuarto, si yo no estoy en él — me dijo abriendo las ventanas, aquella mañana de mi visita.

No tenía estampas en las paredes, ni retratos, ni cuadros. Conservaba las paredes limpias.

La misma mañana de mi visita, averigüe la razón de aquella soledad.

—Creo haberme hallado, amigo— díjome;— me he encontrado, por eso no busco nada, ni a nadie, en cuadros o estampas... yo estoy conmigo mismo.

No sé ciertamente si esto fué lo dicho, pues mi atención es limitada para con los "hombres vulgares" y no me permite asegurarlo.

Ayer, dije hace un momento, viajé con Pablo Astier de Olivos a Retiro. Discurrimos siempre teniendo en cuenta el lugar donde estamos más que comprendiendo a quienes nos rodean o nos escuchan. Así, por ejemplo, un hombre viajando por agua no discurre de la misma manera que otro hombre, en iguales condiciones intelectuales y psíquicas, que ha quedado en tierra. El factor emoción producido por el paisaje da su pincelada en nuestro espíritu, transformando, en parte nuestra manera de discurrir. Nunca, claro está, fundamentalmente, la manera de pensar.

Algunas veces he visto el mundo y he pensado en mí, mientras corría en un automóvil o me esforzaba en una bicicleta, y, ¡cuán distinto era mi procedimiento al discurrir!

Lo encontré en la estación de Olivos mientras miraba pasar, con una curiosidad extraña, los vehículos por la carretera. Se sorprendió al sentirme a su lado.

—Cuento los coches del desfile y quiero contarlos hasta el momento que la locomotora vaya en busca de los vagones... catorce, quince, diez y seis... — y siguió contando hasta que la máquina se puso en movimiento; después continuó:

—Ocurrencias. Si no lo hago, seguramente me irá mal...

—¿Caprichos? — insinué yo.

—Supersticiones, más bien... Pero, ¿qué hace usted por aquí?

Seguimos y allá en un vagón desierto nos instalamos, Pablo Astier cerca de la ventanilla, y yo a su diestra.

No bien partió el tren me percaté que algo había sucedido y de suma importancia en la vida de nuestro "hombre vulgar". Sus ojos eran otros. Más inquieto y nervioso; menos parco y medido...

Corría ya el tren cuando pasó por cerca nuestro, muy apresurada, una mujer mal vestida, de feo aspecto, pintarrajeada y cubierta de pieles sucias. Le miró a Pablo y éste le hizo una seña obligándola a alejarse. Comprendiendo, ella y yo nos miramos, y él dijo:

—Le extraña, se extraña ¿eh?... antes yo no conocía esta clase de mujeres... — Y mientras yo ponía cara de indiferente, él continuó: — Después de mis tres últimas novias, conozco tantas mujeres de éstas!... Y, ahora, casi nunca pienso en mis novias; las tres últimas las recuerdo de cuando en cuando... A ninguno de mis amigos se le ha ocurrido preguntarme por qué terminaban tan inesperadamente mis noviazgos...

—Francamente, usted jamás encaminó la conversación por ese camino; casi, casi, usted evitó el momento... — argüí yo sin mayor interés.

—Voy a contarle las tres historias... ¡Vea cuántos hermosos lugares!... Me siento distinto y mejor al emocionarme. Este viaje es una emoción. Ahora verá usted cómo matamos el tiempo recordando... ¿Usted conoció a Ida, a Ida Turbis?— Hice un gesto de afirmación. — Una noche al volver de su casa, apunté mis impresiones en un pedacito de papel. Al día siguiente busqué como un loco mi apunte y no pude hallarlo; sólo recordaba la impresión experimentada al conocer la madre de Ida. Era una mujer un poco vieja y muy parecida a mi novia. Tenía sus mismos ojos tristes, el encanto mayor de Ida, pero la boca de aquella mujer era fea, horrible, tenía el labio inferior caído y se entreveía un diente, completando la fealdad de aquella boca. Y, sin embargo, era igual, igual a la de Ida. Aquella pequeña y graciosa caída del labio inferior de la boca de mi novia — que me seducía y gustaba tanto — estaba allí, en la boca de su madre.

Parecióme enternecido y continuó: — No se imagina cuánto hice por besar aquella boca, aquel labio... Tenía esta mujer un raro sentimiento de pudor.

El primer beso me lo dió ella, con su boca húmeda, mientras hablaba de cosas tontas y superficiales, envolviendo aquel beso con un relato de lo más trivial. Me besó muchas veces, mientras decía cosas que nada embellecían el encuentro de nuestras bocas, ni fortificaban nuestro amor. Palabras y palabras escondiendo aquel acto, pues a ella se le antojaba un pecado horrible. Palabras envolviendo el *pecado* suyo, como se envuelve un pedazo de cobre descuidado, entre pétalos frescos. Como el rezo trivial en el momento del pecado. Hablaba de cosas sin sentido mientras me besaba, y yo pretendía encaminar la plática por el cauce amatorio.

La misma boca, del beso y del pecado, era aquella, la horrible boca de la madre... Esto fué poco a poco obsesionándome, y comencé por no besarla. El labio inferior de aquella boca fea de la madre exageraba, como una caricatura, el encanto de los labios de Ida... Tenía la impresión de que alguien me gritaba su defecto, haciéndolo resaltar, para enfermarme de desprecio... Pero una noche, no pudiendo más, trituré en mi boca una palabra desagradable, sostuve un gesto de repugnancia y besándole las manos — porque nunca había observado las de la madre — salí... y, aquélla fué la última noche.

Miró el paisaje. Hundió la mirada en la espesura de un boscaje, y continuó el relato de la penúltima novia, con una sonrisa forzada. Pasando su brazo por el respaldo, se tornaba más confidencial.

—El padre de Alba, la penúltima, usted sabe cuánto era de antipático con su mirar equívoco y su áspero desdén. Siempre me extasiaba ante los ojos de Alba, tan extraños, que parecían encerrar una cifra misteriosa. Me miraba en forma tal, tan enigmática y desconocida, que más de una vez me sentí inferior al no poder comprenderla.

Una noche, después de cenar, discutimos acaloradamente con el padre de Alba. Sus gestos y ademanes — pude observar — correspondían con los de su hija. Ya sus movimientos afirmativos o negativos de cabeza; ya sus ademanes violentos. Eran los mismos, exagerados por su condición masculina, pero yo advertía, y comparaba. Allí, cerca de su padre, Alba estaba como vencida por la discusión. Le avasallaban las palabras y las miradas, pues todo su cuerpecito se echó para atrás, mientras vivía intensamente en sus ojos grises, con dos puntos verdes en las pupilas... Atisbaba los gestos y parecía afirmarlo todo. El padre se exaltó más y hasta llegó a la amenaza en un momento. Alba juntó las cejas con sorpresa, con ira y con curiosidad. Vi sus manos crisparse y erguir su busto, hasta el punto de apreciar la ola contenida en su bata de seda.

El padre se puso de pie y me miró clavando sus miradas en mi retina, como para decirme con los ojos, otro insulto a más del formulado por sus labios. Entonces yo vi, en los ojos de aquel hombre, otros ojos, metidos allí dentro, como incrustados en sus mismas pupilas...

Me insultó con palabras insolentes; y, en aquellas miradas, tan solapadas y perversas, estaban las miradas de Alba, las de mi novia, estaban sus ojos, ¡iguales, iguales, iguales!... Ví los ojos de Alba en sus originarios; comprendí sus miradas; me dió miedo y asco por aquel parecido, por aquellas miradas del hombre. Eran las de Alba exageradas... Y, aprovechando el altercado, no volví por su casa.

Tiró al suelo una colilla y con el pie la deshizo, haciéndolo como si experimentase una rara fruición. Yo le miré interrogándole; comenzaba a interesarme vivamente.

—Mi última novia se suicidó... Mi noviazgo, que casi no llegó a ser tal, se llevó a cabo en casa de los abuelos de Encarnación... la de las manos pequeñas y frías, tan frías que nunca pude calentarlas con mi tibieza de amor... Una tarde de invierno nos pusimos a releer un libro querido, sentados en el hall de su casa, en donde por vez primera pisaba, a instancias de la vieja abuela.



(*Continúa en la pág. siguiente*)

(Continuación de la pág. anterior)

Corr a un viento helado por la calle, que llegaba hasta nosotros cuando pasaba alguien olvidando de cerrar la puerta que conducia al zaguán Pasaban unos y otros. Encarnación les gritaba al pasar: *¡cierren la puerta!* con aquella vocecita cristalina, a veces, pues casi siempre estaba ronca.

¡Cuántas veces pensé en una Encarnación enferma! ¡Esto era para justificar mi cariño, teniéndole lástima y amando a una enfermita a quien deb a tratar con la ternura de un hermano mayor!...

Me acariciaba dulcemente la idea de sentirme su enfermero, de besarla cuando tuviese fiebre...

A veces el amor necesita de estas cosas: de la compasión y la protección. Queremos más, más tiernamente cuando se interpone entre nosotros y el cariño, la mano perfumada de la caridad. Muchas veces pensé en una Encarnación tuberculosa, a quien lógicamente amaría mejor.

Se sucedieron algunas llamadas de mi novia, rogando que cerrasen la puerta. De pronto oí un grito horrible, ronco, formulado por Encarnación. Me sorprendí; era aquello como si fuese dicho para caer en un abismo, para ser gritado en una soledad inmensa.

Por una extraña percepción se me ocurrió que solamente a un ciego se le pod a gritar así, *pues no ve los gritos*, pensé... Dándome vuelta, vi un ciego cuyos párpados encarnados y húmedos, diéronme asco... Le miré, y ella le hizo acercar, conduciéndolo de la mano: *¡Un hermano mío!*, dijo.

Miré al ciego con atención, con desmedida curiosidad, y ten a la misma boca, la misma frente, el mismo perfil, las mismas facciones conservadas y jóvenes de Encarnación. Era la cara de mi novia, sin ojos, con unos párpados rojos y unas cejas iguales, idénticas!

Dominándome, aventuré mi acecho. Miré a ambos con desagrado: ella me parecía el ciego con ojos: él, ella sin ojos, con las órbitas vacías y los párpados rojos, húmedos de sangre... Casi hube de confundir las dos visiones, pues miraba a uno y me parec a ver al otro.

Tomé una mano de Encarnación y estaba fr a. Todo lo que no pude decirles a Ida y Alba y a todas las demás, se lo dije a ella, y se tornaron más frías sus manos. Entre aquel as manos levantó la copa con veneno hasta sus labios; y, no sé si en mi exaltación exig el sacrificio!

Desde entonces me he llenado de supersticiones. Yo me las creo y vivo con ellas. ¡Aquellas manos frías levantaron la copa con veneno!... Con ella suicidáronse todas mis novias. Triste epílogo de una rid cula historia... ¿verdad?

Llegábamos. A medida que el tren iba deteniéndose cambiaba la expresión de Pablo Astier, hasta ser la misma de antes del relato.

Nos escurrimos apresuradamente entre la muchedumbre siguiendo la línea serpenteada, entre la gente, por Pablo llamada, "la caravana de los apresurados" como una víbora entre la muchedumbre lenta y pesada.

Pablo tomó del brazo a una mala mujer y me dijo:

—Estas son únicas... sin madre.. sin padre... sin parecidos... — y sonrió dándome la mano. Dejaba de ser un hombre vulgar.

Enrique M. Amorim.

La mujer debe escojer marido

En la concertación de matrimonio hay sólo un punto en que la mujer debe dejarse dirigir por el consejo de sus padres. Y es el que se refiere al carácter moral del hombre con quien ha de casarse.

Si le dicen que no es honrado o que es disipador, no debe casarse hasta que una completa investigación demuestre que aquéllos estaban equivocados. Pero si le dijesen que era pobre, deficiente en educación o le indicaran algunas otras faltas lijeras, no debe fijarse en tales pequeñeces. Ella es la que ha de vivir con su esposo, no sus padres.

Una mujer, naturalmente, gusta de que sus padres y parientes muestren conformidad con el elegido; pero no hay una razón para desechar el hombre que se ama, sólo por prejuicios. La pobreza no es barrera contra la felicidad, si el hombre es joven y fuerte. Un joven capaz e industrioso puede levantarse muy alto, si tiene una esposa hacendosa y económica que le ayude.

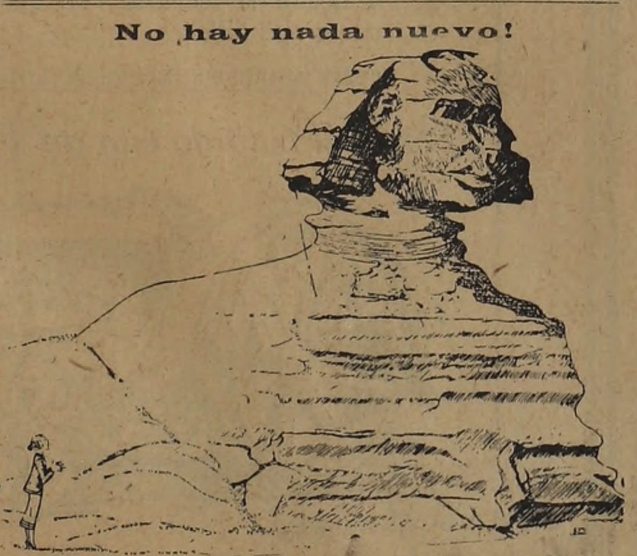
La educación es un tesoro que se aporta al matrimonio; pero un hombre inteligente puede conseguir educarse en todo tiempo.

Si un hombre es un buen hijo, será también un buen esposo. Si es noble de sentimientos, correcto en sus procederes e industrioso, cualquier mujer debe enorgullecerse con ganar el amor de aquel hombre.

Si una joven no se considera con bastante juicio para la elección, bueno es que busque el consejo de personas de más edad e inteligencia.

En ciertos casos los padres juzgan que el hombre admirador de una mujer cuando ésta cuenta 19 años, no demostrará la misma solicitud a los 25. Entonces es mejor aguardar aquel período para que la mujer se asegure del amor de su elegido. Si aquél persiste, ya no deberán los padres hacer más objecciones. Si no dura, la hija apreciará la sabidur a de los consejos paternos. Añadamos, por último que unos cuantos errores gramaticales en una carta amorosa, no se opondrán, en modo alguno, a la fecidad del matrimonio.

No hay nada nuevo!



—¡Cómo! ¿No decían que la melenita era lo más moderno que se conocía?

TEATROS

La gran lírica

Probablemente, estando en circulación esta revista, debute en nuestro primer coliseo la gran compañía lírica italiana, que este año ha traído al Plata la empresa Mocchi y que tan brillantemente ha venido actuando en el Colón de Buenos Aires.

"Carmen", la deliciosa obra de Bizet, ha sido elegida para el debut.



Anna Gramegna, mezzo soprano de la gran lírica que actuará en el Solís

Gabriela Bensanzoni, la gran cantante de excelentes condiciones interpretativas, hace el difícil papel de la fogosa cigarrera, dándole un exquisito sello personal. La homogeneidad del elenco que tan legítimos triunfos acaba de obtener en la otra orilla, nos asegura una temporada de las buenas.

Almanzor y sus revistas

La sala del Albéniz reboza de concurrencia y Almanzor de satisfacción.

"El viaje de los campeones", después de las modificaciones "aconsejadas" por la Inspección de Teatros, ha quedado como para no ruborizar a nadie. La presentación esmerada de esta revista y la oportunidad de su asunto la hacen toda una "obra de éxito". El actor Romeu, inteligente y discreto, se ha hecho más popular aún por su interpretación en "El Viaje de los Campeones" No hay lugar a dudas de que Almanzor y su empresario encontraron el filón con el género tratado como ellos lo saben hacer y de que van a seguir explotándolo para satisfacción de sus favorecedores.

La temporada Gandusio

La campaña realizada por Gandusio en el Solís, tuvo la virtud de atraer a esa sala mayor concurrencia que durante la primera parte de su actuación. Gandusio, es un cómico extraordinario que reune unas cuantas condiciones físicas e intelectuales que concurren a su éxito personal.

En L'Anima Gemella", la obra de Sacha Guitry que nos dió a conocer en el correr de la semana pasada, este admirable cómico destacó en las principales situaciones de la farsa sus grandes cualidades interpretativas.

Mimí Aylmer, la bellísima actriz que con tanta elegancia y acierto se identifica con sus personajes, hizo una María Luisa exquisita, llena de delicadeza y por cierto muy merecedora del transtorno de Adriano. Los equívocos acostumbrados en las "pochades" no faltan, a pesar de su reconocida sobriedad, en la obra de Guitry, pero campea en toda ella una innegable espiritualidad.

Tuvo también el éxito que merecía, el inteligente actor Giácomo Almirante, que tan buenos momentos nos ha hecho pasar durante su actuación en nuestro ambiente. El miércoles pasado realizóse su beneficio con la comedia en 3 actos de Hennequin y Bilhaud "La seconda notte". Almirante, padre de la distinguida actriz de este elenco la señorita J. Almirante, hermano del gran actor que vimos actuar al lado de Vera Vergani, Luigi Almirante, es de una naturaleza artística que ha sabido revelar en toda oportunidad. La noche de su beneficio pudo constatar las simpatías provocadas entre el público por sus buenos trabajos.

Serrador-Mari

Es sumamente halagador el poder constatar como nuestro público aprecia los buenos espectáculos que el conjunto Serrador-Mari prodiga en el 18 de Julio. El éxito concluyente de la temporada a que nos referimos, estriba sin duda, en un cuarenta por ciento, en el repertorio que se cultiva, a todas luces muy en consonancia con las inclinaciones de una buena parte de los espectadores y en un sesenta, al valor intrínsico de los artistas.

Nora Serrador, encantadora en cualquier rol, ha definido su personalidad dramática. Su escuela moderna y su natural ductilidad completan una figura ideal para la comedia. La rica sensibilidad que pone de manifiesto al encarnar las delicadas mujeres de los Quinteros, establece toda una gama de sensaciones que transmitidas al público ocasionan una verdadera fiesta espiritual para el que sabe interpretar todas sus exteriorizaciones siempre elocuentes y discretas.

Angela Tesada

Ha debutado en el Artigas, Angela Tesada con un discretísimo conjunto de actores rioplatenses. La Tesada es una de las figuras más valiosas de la escena nacional. Nuestro público guarda recuerdo de muchos de sus meritorios trabajos en las temporadas que realizara en Montevideo donde tantos éxitos cosechó. Encarnando las heroínas de Sánchez y de los buenos dramaturgos nacionales, Angela Tesada reveló un temperamento superior al evidenciar su enorme caudal de emotividad. Siempre sus temporadas han constituído elevadas notas de arte. El teatro nacional debe a esta talentosa actriz el haber difundido la producción y el haberlas defendido ventajosamente con sus interpretaciones En esta temporada que con tan buena suerte se inicia, creemos que el público va a continuar prestándole su apoyo, por cuanto sus prestigios se mantienen muy saneados.

En su repertorio figuran muchas obras desconocidas para nosotros. "El Alma desnuda" de Rodríguez Acasuso, uno de los más recientes éxitos del teatro bonaerense, sirve para demostrar como los grandes valores de la Tesada no decaen.

Royal

Es tan concluyente, tan formidable, el éxito alcanzado por los nuevos números presentados en el Royal, que durante la semana pasada en más de una noche fué necesario colocar en boletería el tan anhelado letrerito de "No hay más localidades" que en tan rarísimas ocasiones puede verse en los ingratos tiempos que corren

El tal fenómeno se debe, como lo hemos expresado arriba, al interés despertado por los nuevos debuts. El chimpancé Charlot, cuyas maravillas, maravillan cada vez más al público, supera en sus habilidades a muchos prodigios humanos. Y la cantante tirolesa Kilitz se ha revelado una artista de mérito en su género.

Auguramos la repetición del inusitado fenómeno del cartelito.

Noticias varias

Vilches y la Heredia

Estos dos buenos artistas de la escena española, continúan con sus extravagancias. Como nuestros lectores recordarán, actuando ellos en el Teatro Municipal de Santiago, ocurrió que este coliseo se incendió. Mucho se habló de las pérdidas sufridas por los actores empresarios; pero después se supo que, apesar de que ellos se ensañaron un poco, descargando toda la responsabilidad del siniestro al administrador del teatro, no tuvieron Vilches y la Heredia que lamentar mayores pérdidas. Ahora, según parece, la Municipalidad de Santiago los quiso indemnizar con la suma de 10.000 pesos chilenos, alrededor de 1.200 pesos, oro; pero el señor Vilches ha respondido que estaría mejor que esa suma se destinara a la creación de un puesto de sereno "para que custodie el teatro", y la López Heredia publicó una carta diciendo que otras municipalidades de menos importancia, sólo en flores, en la noche de su beneficio, la habían obsequiado con mayor cantidad".

Allá ellos...

Las pérdidas del Odeón de París

El 7 del mes pasado estalló un violento incendio en París en una tienda de la calle Pascal, próximo al almacén de decorados del teatro Odeón. El fuego no tardó en comunicarse al almacén, haciendo estragos en el material allí almacenado. M. Gemier, director del teatro, acudió al lugar del siniestro para darse cuenta del alcance de los daños.

—Es un verdadero desastre, — ha dicho; — han quedado destruidos más de cien decorados valiosísimos, entre ellos los de "La batalla", "La arlesiana", "Resurrección", "El mercader de Venecia" y otros. No se puede concretar todavía el importe de las pérdidas; pero desde luego, es muy considerable La investigación realizada no ha podido establecer todavía las causas del siniestro; pero se supone que se ha debido a la imprudencia de un fumador.

La compañía Lombardo-Caramba

No tendremos este año, según se anuncia, ocasión de apreciar el buen conjunto Lombardo-Caramba, que allá para Octubre se disponía a visitarnos. Deberá apresurar su debut en el Brasil, por lo tanto, concluída su gira por la Argentina, seguirá de largo.



Las olas

a Daniel O. Gardiol.

Vienen de mar adentro. Gigantes, impetuosas,
Deslizándose sobre, el cristal de los mares:
Ebrias con el murmullo. Locas de afán. Ansiosas
Por alcanzar las costas de solitarios lares.

Lamen, como las llamas, los islotes de rocas,
Juegan, retozan, brincan en todo su camino
Y van buscando playas lejanas, como locas
Náyades que pasaran en sueños de Aladino.

Ellas, entre la espuma de sus caparazones
Profundamente sienten rugir el huracán
Y encienden las plegarias en tantos corazones
Al conmover las naves que vienen o que van.

Nacen quien sabe adonde! Como ninfas salvajes
Encrespadas, erguidas, en su pecho desnudo
Nos traen de allá muy lejos, misteriosos mensajes:
Un recuerdo, un arribo, un naufragio, un saludo.

Y así constantemente avanzan una a una
Tendidas en batalla, por el frágil desierto,
Cual si fueran joyeles de la pálida Luna
Cual si fueran efluvios de una tarde que ha muerto.

Vienen de mar adentro: Gigantes, impetuosas,
Ebrias con el murmullo. Locas de afán. Ansiosas
Por alcanzar orillas no cesan de rodar;

Pero al cruzar los ámbitos del océano se callan
Y parece que lloran, cuando allí se desmayan,
Por tantos corazones que destrozó la mar.

Victor Fitz Patrick

Musa uruguaya

a Perfecto López Campaña

Al calor de mi tierruca ha nacido cual las flores,
es la intrépida Atenea de la edad republicana,
aun irradian en sus ojos los extraños resplandores
del gran sol que pasó un día por la esfera americana.

Fué charrúa y fué criolla... En las alas del pampero
secó el llanto que rodaba por sus cálidas mejillas,
y prendada de las gracias del estoico montonero
coronó con su hermosura el crestón de las cuchillas...

Ella sabe esas historias, pues se dice que galana
se lanzó con los centauros al ideal de sus conquistas,
y ensayó en sus bordonas el primer toque de diana
con que hablaron los clarines de las huestes artiguistas.

Y aseguran que la han visto al transcurso de las horas
sobre el campo ensangrentado prorrumpir en honda queja,
y bordar con sus suspiros, de color de las auroras,
como último homenaje, el pendón de Lavalleja.

Y hasta afirman que al frente de los ínclitos varones,
hecha ya una amazona, en su arrojo soberano,
ordenó la arremetida y atacó los escuadrones
enemigos, carabina a la espalda y sable en mano...

Heroina o aldeana, yo no sé, pero su gloria
tiene orlas que fulguran con los amjos siderales
e iluminan en las noches sacrosantas de la historia,
el recuerdo siempre vivo de los gauchos orientales.

Hoy sonríe cariñosa a las brisas y a las flores,
al cruzar por la llanura con su porte de sultana;
¡Y aun irradian en sus ojos los extraños resplandores
del gran sol que pasó un día por la tierra americana!

José R. González

Finis

(a Benito Pons).

...Porque ya es imposible cicatrizar mi herida,
porque ya estoy cansado de soportar la vida;

porque todo me enferma, porque todo me hastía,
porque ya nada queda de la ventura mía...

Hoy bajé a los jardines de los líricos sueños
donde absorví las ansias de mis locos empeños,

y lo he hallado tan solo, y lo he hallado tan triste
que el silencio es, parece, lo único que existe;

porque antes fué la Vida que cantó su romanza
al calor inviolable de una azul esperanza...

Porque hicieron las aves sus oficios de amores
a la luz de la luna y al olor de las flores;

porque allí puse toda la esencia de mi alma
que floreció en las rosas y sollozó en la palma;

porque allí puse el fuego de mi sangre rojiza
que hoy torna a mis arterias más débil y enfermiza...

Y a pesar que hace mucho que el gemido del viento
llegó hasta mis oídos como un presentimiento,

nunca pensé que fuera del dolor inhumano
que profanó la vida de mi jardín lozano,

donde ensayó sus trinos la avecita canora
al morir de la tarde y al nacer de la aurora...

Por eso me entristezco, por eso es que me enfermo
y hace ya tantas noches que de dolor no duermo...

Y sabiendo que nada me curará la herida
es que ya me he cansado de soportar la vida.

Mario Roldán.

Cerro, Junio 1924.

Los poemas del corazón

Hoy estuve solo con mi corazón

Y hablamos tanto rato y repetimos tanto nuestras cosas que aprendí de memoria sus reproches; pero también recuerdo gratamente — ¿cómo no recordarlo? — cuántas veces pareció acercarse sonriendo quedamente a mis labios para decirme: "Fuiste bueno en esto y en aquello". Y entonces he sentido la grande satisfacción de haber vivido; de haber vivido siendo bueno para mi corazón.

Hace tiempo...

Hace tiempo mi corazón me dijo: "Se valiente. No te aminores nunca ante el peligro". Y hoy, cuando algún peligro me amenaza o alguna incertidumbre me interroga, llamo a mi corazón y mi corazón dispuesto siempre a defenderme en el peligro, es como un escudo para mí, y ante la duda, es como una fuerza reveladora que me da confianza y optimismo.

Mi corazón es grande

Tan grande como yo pudiera pretenderlo. ¡Mire, que he acumulado sentimientos buenos en la vida que fué! ¡Y los que podré agregar todavía! Sin embargo cuando alguna vez he querido guardar en él algún sentimiento de reconvención para alguien, mi corazón me ha dicho: "No hay lugar". Y en ese momento con el ánimo exasperado ¡cuán indigno de mi lo creí! Pero más tarde he comprendido, — ¡pobre mi corazón — tan magnánimo tan grande para todo lo bueno, tan pequeñito, apenas perceptible cuando lo malo quiere contaminarlo!

"Yo no descansaré

Cuantas veces en la calle al encontrarme con un ser desalmado o con algún mendigo miserable he pensado: No tener corazón. ¡Ah! como quisiera ser yo por un momento cuando mi corazón descansa, uno de esos hombres para luego oirlo golpear fuertemente en mi pcho y decirme: "¡Levántate! ¡Sé otro! Nunca recojas de nadie lo que puedas recoger por tí mismo". Y, ciertamente siento como si me golpearan en el pecho, y es mi corazón que parece decirme: "Yo no descansaré!"

Sereno infatigable

De noche cuando el sueño se extiende sobre mis ojos ya cansados mi corazón vigila. ¡Oh, sereno infatigable de mis noches y días! tu vida, — tu vida excelsa virtuosamente excelsa, — es un continuo sacrificio a mi vida; a la pobre vida de mi humanidad siempre inquieta.

¡Y pensar que más de una vez, yo he llegado hasta tí con las manos rebosantes de penas, de esas penas tan hondas y tan amargas, que te habrán desgarrado!

La gran alegría

Yo buscaba por todas partes una alegría, para mi corazón. Y mi corazón que sabe de todas mis cosas y que recoge todos los ecos que llegan hasta mí, me dijo cierto día: "No te esfuerces inútilmente en buscar lo que ya has encontrado, y que me pertenece, aún sin quererlo.

Y supe entonces que la mayor alegría que le pude haber dado a mi corazón, fué mi agradecimiento, el reconocimiento de toda mi vida para con él.

Francisco M. Volpi.

La caida de los cuerpos

Según Flamarión, en la tierra, un cuerpo que cae de lo alto de una torre o de una ventana recorre 4 metros y 90 centímetros en el primer segundo de su caída, y en Marte, el mismo cuerpo, menos fuertemente atraído, no cae sinó con una velocidad casi tres veces menor, o sea, a razón de 1 metro y 87 centímetros en la misma unidad de tiempo.



Sabido es que el origen de no pocas deslumbrantes bellezas femeninas reside únicamente en los secretos del tocador, pues es indudable que los cuidados y refinamientos de la toilette corrigen y perfeccionan la obra de la naturaleza, superándola en cuanto se refiere al embellecimiento facial.

Sin el uso diario del Polvo Graseoso

LEICHNER

por ejemplo, no es posible abrigar la pretensión de obtener un cutis fresco e impoluto, que ofrezca al tacto la deliciosa suavidad de la seda, y que nos maraville con la esquisita finura de una piel impecable y delicada. Para alcanzar estos envidiables atractivos, se necesita el concurso eficaz de un elemento de belleza como el anteriormente citado.

MENDEL & Cía.

Cerrito, 673 **Montevideo**

BANQUETES Y REUNIONES



Aspecto que ofrecía la mesa en el banquete celebrado en honor del Sr. Brígido Hernández despidiéndolo de la vida de soltero

Velada realizada en su local social y a su beneficio, por el centro J. San Pedro Pascual

Banquete realizado bajo los auspicios del Centro Gallego conmemorando el centenario de Méndez Núñez

Aspecto que ofrecía el local en el momento de iniciarse la primera etapa del torneo por el Campeonato uruguayo de Ajedrez

Concurrentes a la demostración ofrecida en honor del Veloz Club Uruguayo conmemorando el 12 aniversario de la prestigiosa institución ciclista, demostración que se hizo extensiva al Sr. Aurelio Mosera

Durante el banquete realizado en el Hotel del Prado en honor del Sr. Alfonso Marinelli

LA GRAN EXPOSICION DE WEMBLEY.—

"LA VIDRIERA DE TIENDA" de todo el Imperio Británico. En esta gran exposición, se puede apreciar la vida e historia del gran imperio. En ella, están fielmente
Stadium, la Estación del Metropolitam-Railway, el Pabellón de Canadá y el de la India, el gran Palacio de la Industria, donde figura



Un exquisito exponente del arte religioso de Burma. Preciosísima estátua de Budha, en el Templo de Wembley

La gran Campana en el pabellón de Burma, anuncia la llegada de los reyes

Vista del frente del Pabellón de Burma, reproducción en
del famoso palacio "Pagoda de Arakan", obra

L IMPERIO BRITANICO EN MINIATURA.

...tados, el Comercio, la Industria, el Arte y las costumbres de las distintas colonias. En la vista que publicamos, obra de un dibujante inglés, se distinguen, el gran ... productos de Sud-Africa, Australia, Nueva Zelandia, etc., y el Parque de los Pasatiempos, lleno de curiosas atracciones

Eregido en 1874. Es como un símbolo de Paz en medio de las tribus Maorís. Se exhibe en el Pabellón de Nueva Zelandia

Exhibición de un ejemplar de elefante y objetos de la alfarería nativa del Este del Africa, en el pabellón correspondiente

... labrada, del frontispicio ... artífice nativo

Las danzas de las faldas estrechas, de los piés ocultos y las manos expresivas

NOTAS DE ACTUALIDAD



El Jefe de Policía de Montevideo y altas autoridades policiales y militares en el polígono de tiro, presenciando los ejercicios de los guardias civiles



Los boxeadores argentinos que disputaron el campeonato del Río de la Plata, con los uruguayos

BANQUETES Y FIESTAS



Baile mensual realizado en el Orfeón Español, por sus asociados

Baile efectuado en los salones de la Asociación Democrática Italiana por el Centro Juventud Calabrese.

Los concurrentes a la Federación Rural para tratar el problema relacionado con la construcción del Frigorífico Nacional



El Dr. Alberto Domínguez Cámpora rodeado por un nucleo de sus amigos que lo obsequiaron con un banquete despidiéndolo de la vida de soltero

Banquete íntimo ofrecido a Don Antonio Bachini en el Hotel del Prado con motivo de partir para Lisboa en carácter de Ministro Plenipotenciario de nuestro país

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Gloria Grey, descendiente directa de la Casa Real de Serbia

Se le conoce en Hollywood como "la niña de los muchos apellidos"

La Casa Real de Serbia contribuye al renombre de la pantalla cinematográfica: una graciosa y linda damita de dorados cabellos; dueña de una sonrisa vehemente y contagiosa; por nombre Gloria Grey; por apodo "la niña de los muchos apellidos".

Gloria tiene a su cargo uno de los papeles principales en la versión cinematográfica de "La Divina Comedia" de Dante Alleghieri, cuya cinta ha comenzado a impresionarse. Fué seleccionada la distinguida joven para tan importante interpretación, después de convencerse el director escénico Henry Otto de su penetrante y singular belleza como porte distinguido, atributos que reflejáse extaordinariamente la noble artista en el papel secundario en "El Templo de Venus" bajo la dirección del mismo maestro escenógrafo.

La refulgencia femenina de Gloria Grey impresiona sobremanera, e indica claramente su real estirpe. Fué su padre de los Dragomanowich de la casa real, quién casó con una ilustre señora natural de Gáles. Poco después de contraer matrimonio trasladáronse a San Francisco de California, donde naciera Gloria — quien fué bautizada María Dragomanowich — hace veintiún años más o menos. La dificultad de pronunciación de su apellido hizo que al entrar María en el teatro cuando apenas contaba tres años de edad, su empresrio se lo canbiare por el de María Draga.

Su primer impresión ante el lente llevóla a cabo hace cuatro años, en una cinta de actualidades y novedades gráficas en la que demostraba el entrenamiento correcto y propio para los niños en el estudio del baile clásico y la técnica del teatro. Dicha película fué hecha especialmente para el gobierno norteamericano.

Al cumplir los doce años, entró Gloria a formar parte de la compañía de zarzuelas dirigidas por Gus Edwards, quien le hizo adoptar el nombre de Carolina Draga, del cual se deshizo al ver que no podía responder cuando por él la llamaban, volviendo de nuevo a llamarse María. Para mejor consonancia con el papel que más tarde representara en una obra teatral, llamóse Daggar Draga, pero al terminarse la jornée también descartó dicho nombre y una vez más recogió el de María.

Hace poco más de un año que llegó a Hollywood para trabajar en el cinematógrafo. El apellido Draga no le cae muy bien a tan gentil y encantadora rubiecita. Indicá más bien dicho apellido una figura vampiresca, y la princesita serbia nada tiene de eso.

Ocurrió pues, que al firmar sus contratos firmóse Gloria Grey, y según ella misma continuará usando este nombre y apellido hasta el fin de sus dias.... esto es, a menos que un apuesto príncipe el mejor día le ofrezca agregarle su apellido anteuesto por el consabido "de".

Shirley Mason

Va para dos años que Dolores, una graciosa sevillanita, venía sirviendo a Shirley Mason, la muy simpática estrella de la Fox Film, en carácter de doncella. Con conocimientos escasos del idioma inglés, Dolores se hacía comprender de su ama con facilidad extremada y hasta había interesado a Shirley en el estudio de la lengua de Cervantes, el que con accento andaluz mezclado con pronunciación inglesa, sonaba sumamente simpático en los labios de la notable artista.

Muy bien se llevaban ama y criada, cuando antojósele a uno de los directores escénicos que ya se habia fijado en la sal y gracia de la españolita, emplearla en cierta escena de una de las cintas que se impresionaban en los talleres de la Fox. Los resultados obtenidos ante el lente fueron tan satisfactorios al cuerpo escenógrafico y tan halagüeños para la propia Dolores, que inculcaron en ésta los mayores deseos de conquistarse un puesto en el arte cinematográfico. Alentaron dichas esperanzas los directores contratándola para papeles que aunque por ahora serán secundarios, prometen llegar a ser de primera importancia.

"Diez minutos en Cerdeña", cinta instructiva

La isla de Cerdeña, situada en las aguas azules del Mediterráneo entre Italia y las costas de Africa, figura en la Historia Universal hace más de tres mil años, en cuyo período de tiempo ha cambiado de propietarios con tanta o más frecuencia que el cortaplumas del escolar más emprendedor.

Dicha curiosa y pintoresca isla ha sido sucesivamente de los cartagineses, los romanos, los vándalos, los godos, los longobardos, los zarracenos, los genoveses, los pisanos, los españoles, los ingleses, los austriacos, y finalmente, de los italianos, a quienes pertenece en la actualidad. La gran variedad de razas y mezclas de las mismas que entran a formar parte del linaje de sus pobladores, ofrece uno de los estudios sociológicos más interesantes de nuesturos días.

Los sardos son gente de un tipo clásico, interesantes en extremo y distintos por completo a los pueblos continentales. A pesar de su indiferencia a las llamadas ventajas de la civilización, acostumbrados a vivir a la antigua, la ingeniería se ha abierto paso en aquella región legendaria, ejecutando una obra maestra que ha servido y sirve de modelo a los profesionales de dicha ciencia en el continente. El gran puente-dique de Santa Clara del Tirso, que acaba de ser terminado, es una construcción moderna en todo sentido, que sirve para suministrar fuerza motriz y aguas de riego a toda la isla.

La casa editora Fox, ha impresionado vistas muy interesantes de este rincón del viejo mundo, en una cinta de la serie de instructivas que con el título de "Diez minutos en Cerdeña" ofrecerá un rato de expansión al espíritu del espectador.

Un hecho curioso en relación con la antedicha isla es de que a pesar de haber sido llamada Cerdeña por las sardinas que en sus costas se pescaban, la principal industria de ella hoy día es la pezca del atún.

Se conocen lo menos sesenta variedades distintas de bananas.

La mitad de zinc que se consume en el mundo es de Persia.

El término medio de la lluvia en todo el mundo es de 16 pulgadas.

En Rumania de los seis millones de habitantes que tiene el país, cuatro millones no saben leer.

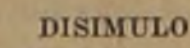
Los faros se clasifican en varios órdenes según la altura y el diámetro del aparato de la luz. Hay cuatro órdenes. Los tres primeros se emplean en las costas. El cuarto no se usa más que en los puertos.

El pueblo de Europa que cuenta con más gente vieja es Turquía.

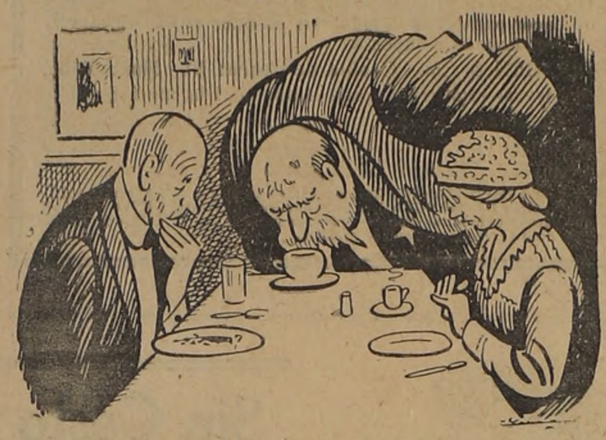
El cuidado del cabello

Lo esencial para el cuidado del cabello, es la elección de un shampoo adecuado. Vd. necesita uno que, dejando el cabello suave y suelto, no lo deje demasiado seco. Para tal resultado, no puede usarse nada mejor que el stallax. Stallax no es un producto nuevo. Conociánlo ya nuestros bisabuelos, que cuidaban su cabello con mayor esmero del que acostumbramos nosotros. No solamente suaviza el pelo, sino que hace resaltar todas sus luces y brillo naturales. Eche aproximadamente 2 cucharadas de stallax granulado, (que puede obtenerse en todas las farmacias del Uruguay), en 1|2 litro de agua caliente, deje que se disuelva y úselo después como un shampoo común. Si no desea, no es necesario enjuagar después el cabello, pues aún sin ello, el stallax lo deja en excelentes condiciones.

A Reír Tocan



DISIMULO



Un famoso detective en trance de averiguar si en la casa de pensión se expide alcohol en día domingo

ECONOMIA

—"Hombre, estando ya bueno desde hace tiempo ¿aún sigue tomando el medicamento?".

—"¿Pero Vd. se cree que lo voy a tirar, habiéndome costado tanto dinero?".

MONADAS



A ese hombre lo tenemos encarcelado porque pretende descender de nosotros.

EL MUY OCUPADO

—"¡Cómo es esto! ¡Después de estar casado tres semanas, ya pide Vd. el divorcio!"

—"Sí, señor. Es que antes no tuve tiempo de solicitarlo.

ENTRE AMIGOS

—"Voy notando que desde que te has casado, llevas las botas muy limpias".

—"Sí; mi mujer es un tesoro; desde el día de nuestra boda me enseñó a limpiármelas".

DEFINICIONES CIENTIFICAS DE LA MUJER

Mecánica. — La mujer es una balanza sin fiel, que se levanta del lado del mayor peso.

Optica. — La mujer es un fotómetro cuya sombra es más oscura a proporción del tiempo y la distancia.

MEDICO Y ENFERMO

—¿Qué tal mi querido enfermo, qué tal nos encontramos hoy?

—Eso es lo que le iba a preguntar a usted.

CUMPLIENDO LA CONSIGNA

El dependiente de una sastrería regersa mohino al establecimiento.

El principal le pregunta:

—¿Vienes de casa del conde?

—Sí, señor.

—¿Y qué traes?

—Nada.

— No te dije que no te movieras de allí hasta que te diera algo?

—Eso es lo que he hecho. Me ha dado una paliza monumental.

GRACIAS A LAS CALABAZAS

A un joven estudiante le dieron calabazas en los examenes; y decía su madre muy afligida a una amiga suya:

—¡Ay querida Conchita! ha sido tal la desesperación de mi hijo, que ayer se arrojó al mar.

—¿Y se ahogó?

—No, porque llevaba las calabazas.

ENTRE GOMOSOS

Dos gomosos disputan acaloradamente.

Después de mil insultos recíprocos, uno de los contendientse entrega su tarjeta al otro, diciéndole con tono fiero:

—Mañana estaré en mi casa todo el día.

Y el otro, con más firmeza:

—¡Y yo también!

PINTOR MODERNISTA

—¿A dónde vas con esas dos telas?

—Voy a entregar mis nuevas obras... Pero sufro una confusión. Debo llevar el retrato a la calle Sarandí y el paisaje a la calle Rincón, y ahora me encuentro con que no puedo distinguir un cuadro del otro.

PROHIBICION



— Aquí, para pescar lo que se necesita es un permiso especial.

No, señor. Lo que se necesita son lombrices...

Y TENIA RAZON

Se juzga a un individuo acusado de hurto.

—¿Ha sufrido usted otras condenas?

—Ninguna, de cinco años a esta parte.

—¿Y por qué tan solo en ese período?

—Porque durante ese período he estado siempre en la cárcel.

RESPUESTA OPORTUNA

Diálogo parisiense:

—Dime, Jorge: si nos divorciáramos, ¿sentirías que me volviera a casar?

—No.

—¿Y por qué?

—¿A qué santo había yo de compadecer a un hombre a quien no conozco?

UNA RESERVA

—Buenos días don Hermógenes.

—Buenos días, don Silvestre.

—Quisiera que me alquilase usted su casa para la temporada de verano, si no hay inconveniente.

—Nninguno, hombre, ninguno; pero supongo sabrá usted que la cuadra la reservo para mí.

LOS BOMBONES DE JUANITA

La mamá sorprende a Juanita llorando desconsoladamente.

—¿Qué es eso? ¿Qué le pasa a la niña? — pregunta al hermanito.

—Que quiere comer los bombones que me has dado a mí.

—Ah, tragona — dice la mamá. ¿Pues y los que le dí a ella?

—Me los he comido yo. — responde tranquilamente el chico.



ACCIDENTE



¡Eh, señor... si se le ofrece algo estamos a su disposición

CURIOSIDAD SATISFECHA

Una señora paseaba con dos chicos muy parecidos y de la misma estatura y una mujer curiosa la detiene y le pregunta:

—¿Qué edad tienen esos chicos señora?

—Cinco años. Con diferencia de minutos, nacieron en el mismo día.

—¿Entonces son mellizos?

—No.

—Pero, señora, ¿cómo resultan no ser mellizos?

—Porque no son hermanos.

LA MEJOR RECOMENDACION

La antigua patrona. — ¿Conque la señora a quien sirves ahora te tomó en seguida que le dijiste que habías servido en mi casa?

—Sí, señora; me dijo que cuando una sirvienta puede resistir dos meses en la casa de usted tiene que ser una santa, ¡y como yo estuve medio año!

PEQUEÑA DIFERENCIA

—Todas mis casas las tengo cubiertas de pizarra. Y usted, don Sempronio, ¿de qué las tiene cubiertas?

—Yo... de hipotecas.

UNA VERDAD

—"¿Cuándo conoció Vd. a su señora y cuándo comenzó a amarla?"

—"Primero la amé y después la conocí".

EN LA OFICINA

—¿Qué significa esto Rodríguez, quien es aquí el jefe: usted o yo?

—Ya sé que no lo soy.

—Pues si sabe que no es el jefe, ¿por qué dice tantas imbecilidades?

TOMANDOSE EL PELO

—¿Cuánto darías tú por tener una cabellera como la mía?

—No lo sé. Y tú ¿cuánto diste por ella?

MAL INDICIO



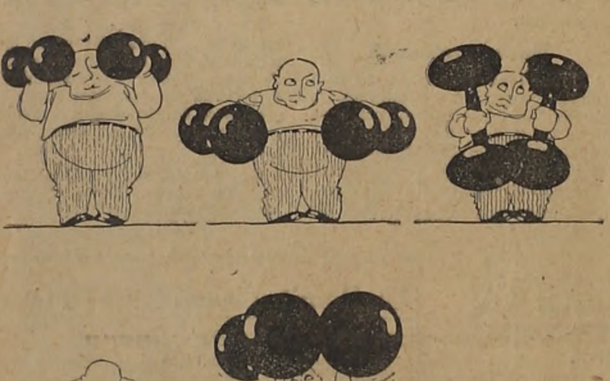
—El perro viene con una oreja rota. — Voy a preparar la cama y el árnica para mi marido.

EN CASA DE LA ADIVINA

—Ahora voy a decirle el nombre de una persona que lo quiere mucho.

— Y no podría decirme también a cuánto asciende su fortuna?

PRESCRIPCION



A don Pancho se le ha recomendado el ejercicio para adelgazar y siguiendo este método es todo un estóico

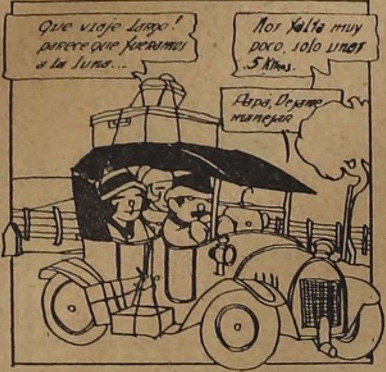
EN LA SOCIEDAD DE ESCEPTICOS



La asamblea reunida se dispone a cerciorarse de si realmente el gato tiene siete vidas o más...

Las aventuras de Pepe Corrindanga



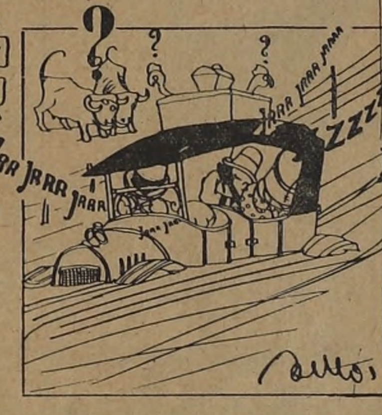












Las ventanas

Hay ventanas de alegría: claras vidrieras, cortinas de muselina florida; diríase que delante de sus marcos de madera se balancea de continuo un velo de flores... Estén abiertas o cerradas, siempre tienen la apariencia de reir bajo las flores.

Hay ventanas que lloran solitarias en la desnudez de los muros muertos. ¿Es de remordimiento o de pesadumbre?... ¿O lloran sin saber por qué, omo lloran los niños?

Hay ventanas de terror: no se abren sino para las tinieblas, lenta, pesadamente, como ojos febriles; silenciosamente, como labios que han perdido el uso de la voz.

Todas arrulladoras de caricias, hay ventanas de amor; ventanas alrededor de las cuales, sin lasitud ninguna, noche y día, como una banda de palomas en torno de una tumba, el enjambre de los deseos locos y de las vanas promesas se cierne, revuela, se abate y agita las alas...

Hay ventanas de orgullo: bronce, mármol, esplendores apagados, con estandartes de victoria o de duelo, en el oro y la sangre de los trofeos.

Hay ventanas de ensueños, a donde de comprendemos que debe ser dulce asomarse, por la tarde, a contemplar la luna que se levanta por encima de las techumbres y los campanarios de la ciudad humeante y ardiente de delirios, que limita la floresta de los mástiles de los grandes buques...

Pero es a vosotras a quienes principalmente amo, ¡oh! ventanas melancólicas de las humildes moradas asoladas bajo la pesadumbre del largo destino; es a vosotras, ¡oh! vidrieras misteriosas de los viejos edificios en la linde de las avenidas, a quienes, a través de la red de las ramas desnudas, gusto interrogar los ojos sombríos, donde persisten, semejantes a mustios reflejos, tantos sueños desvanecidos e imágenes resucitadas.... A vosotros también, en el fondo de los buenos jardines sencillos ¡oh! ventanas de los presbiterios que miráis con tanta calma pasar y repasar las estaciones por encima de la tapia del cementerio...

En las ventanas está toda el alma de las casas y de aqeellos que las habitaron, como si sus cuadrados de vidrio, a despecho del azar y del tiempo, guardarán para siempre prisionera la huella luminosa de las miradas, hostiles o temerosas, curiosas o hurañas, angustiadas, resignadas o contentas, miradas de lágrimas, miradas de amor, miradas de alegría, miradas de orgullo, miradas de error, miradas de ensueño o de locura, ante la miseria o las magias de la inútil y maravillosa vida.

El ejercicio moderado y la sangre

M. A. Bergman ha hecho interesantes estudios sobre la influencia del ejercicio en el aparato circulatorio, que confirman con nuevos argumentos lo que ya se sabía sobre la conveniencia de un ejercicio moderado para sujetos sanos, y sobre todo para los tuberculosos, y la prudencia con que tal ejercicio se ha de vigilar cuando se trata de enfermos cardiacos.

El ejercicio estudiado por Bergman consiste simplemente en levantar rítmicamente las extremidades inferiores unos 30 centímetros, durante dos o cuatro minutos, a razón de 45 movimientos por minuto.

En un sujeto joven, sano y con el corazón normal, que, terminado el ejercicio permanezca en el lecho, pasados treinta minutos después de la experiencia, se nota poca variación en la composición de la sangre, si no es, algunas veces, ligera disminución de los glóbulos blancos.

En cambio, durante el reposo que sigue al ejercicio aumenta notablemente el número de dichos glóbulos.

El pulso experimenta durante el ejercicio un aumento de 10 pulsaciones por minuto. La presión arterial mínima aumenta, mientras que la máxima disminuye al principio; después, una y otra sobrepujan al calor inicial.

En los tuberculosos, la aceleración del pulso es mucho mayor; pasa fácilmente de 80, por ejemplo, a 110, y no vuelve al ritmo normal hasta después de media hora.

La presión máxima se eleva durante el trabajo y baja rápidamente en el reposo; la mínima no experimenta variaciones constantes.

En cuanto a la composición de la sangre, se nota evdente disminución de glóbulos blancos inmediatamente después del ejercicio, para volver lentamente al estado normal.

En los cardiacos, la sangre experimenta mayor variación. El ejercicio disminuye en un millar el número de leucocitos, disminución que va progresando durante el reposo, sin que se note el aumento compensado que se sigue en los sujetos sanos. Por otra parte, el pulso aumenta doble que en los sanos, aunque vuelve después al ritmo ordinario. Las presiones se elevan y vuelven a bajar al usar el ejercicio.

¡VAYA CON LA OCURRENCIA!

Un transeunte víctima del perrito que pasea una señora:

—Fíjese, señora; ese maldito perro me ha mordido en la pierna.

—¿Y qué? ¿Acaso esperaba usted que le hiciera cosquillas en los pies?

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Soy joven. — 17 primaveras, condiciones físicas y morales buenas. ¿Hallaré entre los lectores de esta simpática revista, un joven serio, cariñoso, capaz de amar mucho a — **Primer amor.**

Mi ideal — lo constituye un simpático rubio de Rivera. Vive calle Agraciada. Sus iniciales son, M. E. ¿Recuerda a la morocha con quien solía cambiar algunas miradas, y que pocos días antes de ausentarse, recibió carta de él. Conteste a — **Morocha ausente.**

El ídolo mío — es el simpático y cariñoso morochito de ojos verdes, soñadores; sus iniciales son, T. Z. T. Lo he visto dos veces, sé que es novio de H. C. pero sus expresivas miradas me han hecho comprender que le intereso. Desde entonces vivo sin calma. — **Dolor.**

Mi ideal — es el morocho bajo, de ojos negros, del pueblo Solís. Sus iniciales son J. V. lo he visto hablar con la botija, no se si serán novios, pero no me importa. — **Incaíble.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Nash. - 104, — en el Sauce. Las encantadoras rubias que lo ocupaban nos han dejado con el deseo de volver a verlas. ¿Dónde? — **Militar y compañeros.**

Enamorado — simpática chica, que día 30, viajaba en el 14. Descendió Río Branco. Si sus divinos y encantadores ojitos se posan sobre estas líneas, ¿recordará al del lunarcito y traje marrón y ¿contestará por medio de esta a — **Isabelino?**

A las de Molles, — Minas de Callorda o El Tala: quisiera encontrar en estos radios una mujer jóven de 15 a 18 años, con ansias de amar mucho, así como yo, con la grandiosidad de un primer amor que una vez de encendido no se apaga ni aún con el logro de sus floridas ilusiones. Si alguna de vosotras, lectorcitas, intereso contestad por esta página a — **Corazón Libre.**

Lectoras: — Deseo saber si existe alguna morocha católica, poseedora de un alma encantadora que le agrade la música, las flores y los niños, capaz de llegar hasta las puertas de mi alma a ofrecer cariño, amor y felicidad a un morocho de 27 años, culto, sin vicios. Con fines matrimoniales. Escribir a — **Poste Restante Carnet 1052.**

Desearía — ser correspondido por la mayor de las dos rubias hermanitas, que frecuentan acompañadas por sus padres a un Cine de la calle Agraciada cuyo número suma 19. Un comerciante. — **919 Nros. mayor que el de su casa.**

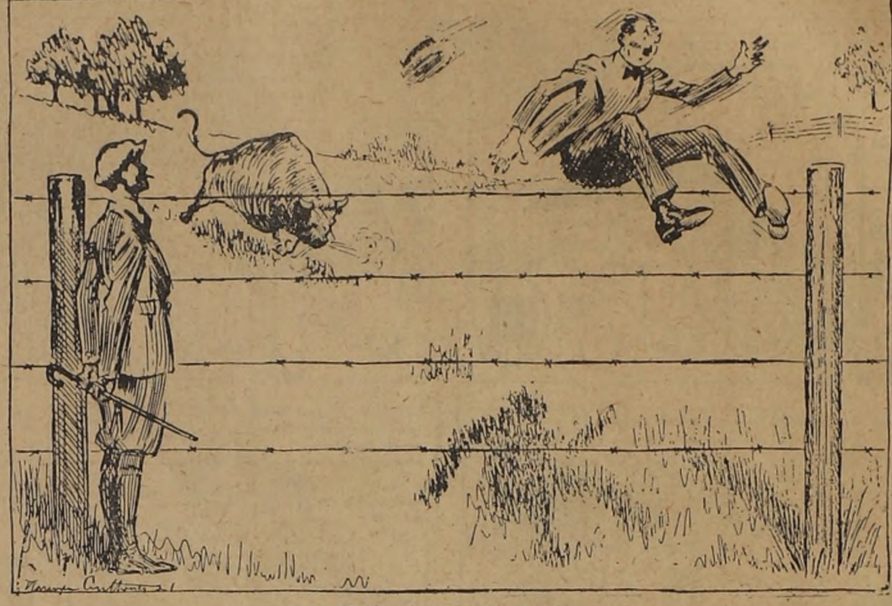
Sería — mi felicidad, verme correspondido por la simpática ñatita muy risueña. Creo que vive Cabildante y C... Su seriedad me encanta. Si su divinos ojitos recorren estas líneas, ¿me contestará? Creo que no tiene compromiso. ¿Seré su candidato? — **Admirador incógnito.**

"Dos jóvenes — de no mal parecido de 20 y 22 años, quisieran tener relaciones con dos Srtas, bonitas y que estén dispuestas a amar locamente..." — **Mercurio y Júpiter.**

Encantadora morocha — que día Jueves 3, de tarde, viajaba en tranvía 14, en compañía de señor anciano. Descendió en Canelones y Andes y entro "Caja Jubilaciones". Después siguió por Andes y ascendió tranvía 14 en 18 de Julio. ¿Porqué no trató de retirarse para poder hablarle? ¿Temía? Por sólo corresponder a esa sonrisa de ángel hubiera seguido hasta el Infinito, pero... causas ajenas a mi deseo me lo impidieron. Si llega a detener su divina mirada en estas líneas, recuerde que hay un corazón que guarda para usted eternamente un dulce recuerdo. ¿Esperaré en vano o contestará movida por la simpatía que me inspiró? — **Empleado de Banco.**

A dos capullos — Dos jóvenes amigos, de 22 y 23 años, rubio uno y morocho el otro, de excelente porvenir ambos, se comprometen a llevarlas en alas del cariño al cielo del amor. Contestar dando más datos y cita a... — **Gentlemen.**

PREDESTINACIONES



—¡Tenía que caer sobre puntas!

A la preciosa — chica que me presentaron en Cardal. Sus iniciales son Z. F. Si me recuerda conteste por esta a — **Viajero amigo.**

Inolvidable — jovencita que yo conocí en la casa de mi tía Joaquina García. Calle Bequeló. ¿Recuerda al rubio que le manifestó su amor y fué correspondido? Habiéndo extraviado su dirección, no fuí. — **Juan.**

Enamorados — de simpáticas morochitas que tomaron tranvía en 18 de Julio y que tuvimos la dicha de conocerlas en el viaje. Era el Viernes 4 bajaron en Cerrito y Zabala y las acompañamos a la Iglesia San Francisco. ¿Recuerdan a los morochos que cambiaron palabras con Vds.? ¿Poqué no dijeron dónde vivían.. Contesten a — **Joe y Fauno.**

Estoy — locamente enamorado de encantadora jovencita, que Viernes 4, estaba matinée Albéniz acompañada mamá, con quien sacaron entradas en teatro 18 de Julio, hasta donde seguíla. Si sus divinos ojitos recorren estas líneas, contestaría diciendo, donde puede volver a verla... — **El que estaba delante?**

ESQUELAS

Tifí, Mimí y Fifí: — Joven conforme sus deseos favorezca dirección por esta revista, a — **Sorte.**

Tengo interés: — en comunicaros, sóy un joven extranjero de 22 primaveras, creo reunir las cualidades. Ansío ser amado por alguna de las tres señoritas; Tití Mimí y Fifí. — **K. Extranjero.**

Gastón: — Si desea verme, venga el Domingo siguiente de salir esta revista y pase por la calle principal, con el mismo traje que lo conocí de 4 a 5 de la tarde. El dueño de la confitería donde estuvimos aquella noche, creo que sabe mi casa. — **Morocha del 11 de Mayo.**

Libre pensar: — ¡Oh! mi romántico dueño espiritual, ¿porqué quieres romper esta atmósfera que todo nos lo hace ver de color de rosa?... ¡Huyamos de la realidad...! Elevemos nuestros espíritus, demos expansión a estos; soñemos.. Ello nos hará muy felices. Soñadme bella tal cual las princesas legendarias... así me amaréis más... Yo os imagino bello, si muy bello y por eso os amo, quizás no fuera así si nos conociéramos. No importa que pase el tiempo yo os seguiré amando como sólo las almas románticas aman al ideal, y tú eres el mío sí,... mi príncipe azul. ¡No digáis que esta es la última, escríbeme, por favor! Tuya sinceramente. — **Desde muy Lejos.**

B. E: — Perdone mi demora en contestar. Si es verdad que su amor es fiel, puede enviarme urgentemente una forma para yo escribirle. Tuyo — **Juan.**

A Dominguero: — Morocha 22 años nunca amé. Soy amante al hogar; seria, de buena familia, pero pobre. Poseo cualidades que Vd solicita será usted mi ideal? — **Sin madre.**

Piense: — Quisiera ser el retazo azul del cielo de su vida. — **Ojos tristes.**

Flor de campo: — Creo reunir condiciones pedidas; soy morocha, tengo 20 años; antes estuve afuera y buscaba un hombre de campo... que sus sentimientos estuvieran a la altura de los míos... Si entereso conteste a Mensajería San José y Andes. — **Margarita Silvestre.**

Amargura: — Es necesario me indique como poder habarle, con urgencia. Probablemente tendré que embarcarme para Europa. Escríbame. No la olvida — **Alegría.**

"Spíritu Gentile": — Rubia de 20 años; crée reunir cualidades expuestas por Vd. Vivo despojada de todo prejuicio; pues desprecio, la vanidad de las cosas mundanas... ¿Contestará a — **Alma sincera?**

Morocho de gabardina: — ¡Cuán perturbada quedó mi alma al ausentarme de esa ciudad! Es imposible olvidarle; sólo el recuerdo de las horas felices hacen aumentar mis penas. Si no se ha olvidado, conteste que pronto estaré en esa. — **A. E. C.**

A las gentiles: — lectoras a quienes hubiere interesado mi esquela, ruégoles se dignen enviar seriamente edad y condición por carta, e indicando forma de comunicarnos. El sobre con mi seudónimo a "Mensajería" Av. Gral. Rondeau 1640. — **Piense.**

Tití, Mimí, Fifí: — Somos 3 selectos pimpollos primaverales, simpáticos, y muy cariñosos; estamos con 20 primaveras uno, otro con 22 abriles y otro con 24 carnavales. Creemos ser la paz de sus anhelos; más datos escribir a Carnet 38626. Lista de correo. — **Rulí, Melí, Pilí.**

Rubio de gris: — Me pide indique donde vernos. ¿Recordará Ud. la calle dónde tomé tranvía el 1.° de Mayo? Ruégole esperarme día martes 15 a las cinco. Si no pudiera sería el jueves de la misma semana. — **La de la Calle J. Ortíz...**

Bohemia campera: — Escríbame Vd. a esta dirección: Tiziano s|n. Paso de los Toros. — **Solo.**

Viudita de Amor: — No habiendo podido concurrir al lugar indicado por Vd. pídole recoja carta dirigida a Vd. de Amor mensajería Artigas de San Martín Reducto. Pronto de viaje y perderíamos ocasión de conocernos. — **Naúfrago.**

A papito: — (Minas) No puedo estar más tiempo sin verte. Si no vienes pronto iré a buscarte. Recibe muchos cariños de tú — **Claymore.**

A. Magda: — ¿Quién es Vd. Magda, que bajo tan bello seudónimo expresa ese: "Alguien que la quiere le envía cariñosísimo saludo" ¿Es acaso la mujer que vive en mi memoria? Despeje la incógnita, que me ha intrigado. Hágame conocer sus iniciales y en que paraje vive, y así podré saber si soy el rubio a quien se dirije. — **Guachito.**

El de marrón: — Resido en un hermoso y pintoresco paraje cercano a la ciudad que lleva el nombre de un indio famoso. ¿Sabrá encontrar a — **Bimba?**

Saudades: — ¡Hasta cuándo!... Inútil cuanto he hecho y hago por y para verte. ¿Será hora de creer que te has olvidado de TODO?... Sería horroroso! Tú puedes dirijirme dos líneas consoladoras a **Donde antes, y...** no lo haces. **Dueño.**

CAMBIO DE ASPECTO



Una pareja que ha acudido al teatro para ver a las estrellas de moda y no ve otra cosa que lunas.

Estrellita: — Habiéndole comunicado en revista anterior, resultó equivocado el número de mi carnet. Es 135677 a este ¿Porqué?... ¿No soy ya tu: — **Unico** número es donde Vd. debe dirijirme la correspondencia. Mis iniciales son F. P. Al recibo de la suya enviaré la mía; afectuosos saludos de — **Lucero del Alba.**

Campo de armiño: — Regreso recién de un viaje por las Sierras de Córdoba, dónde fuí en procura de un completo restablecimiento y ya aquí lo primero que hice era ver si tenía noticias de mi dulce amor; pero cual no sería mi desencanto al ver defraudado mi más grande deseo, sin saber a que atribuir este silencio por más conjeturas que me hago no llego a explicármelo; yo, que mi pensamiento constante en las lejanas sierras era mi pronto regreso para leer las cartas de mi Dominó Rouge... y llegar y no encontarme con ella! que terrible desencanto, pero me reconforta el espíritu el dulce recuerdo de su divina mirada.... Escuche mis ruegos y escríbame, no es posible estar en esta horrible situación, lo hará ¿y prontito no es cierto? — **Werther.**

PARA DESCUBRIR FALSIFICACIONES

Café. — Los cafés averiados despiden olor a moho. Los teñidos, al lavarlos con agua fría, recuperan su primitivo aspecto y las materias colorantes se depositan en el fondo de la vasija. Los granos de verdadero café, al tostarlos despiden un olor agradable, arden con llama y no dejan, por la calcinación, más que 5 o 6 % en medio de una ceniza blanquecina muy ligera.

Al echar café en polvo en un vaso de agua, si está mezclado con achicoria, ésta se sumerge rápidamente hacia el fondo del vaso dejando una huella amarilla, mientras que el café permanece más tiempo en la superficie del agua y la tiñe apenas. El café en polvo mezclado con cereales tostados, da una infusión viscosa, mientras que la infusión hecha con café no mezclado es clara.

—

Yodo. — Cuando el yodo es puro, se volatiliza completamente, si se le calienta en un plato de porcelana; se disuelve en la bencina y en el éter sin dejar residuo. Siendo las disoluciones de yodo, en la bencina o en el éter de subido color, para saber si todo se ha disuelto, se vierte agua en una u otra de estas disoluciones, que va a parar a la parte inferior de la vasija a causa de su mayor densidad. Entonces es fácil apreciar si quedan materias extrañas en el fondo del vaso.



LOS DOS GALLOS

Dos gallos rivales se pelearon encarnizadamente.

El vencido, escapó a correr y se metió en un rincón.

El vencedor, en cambio, se instaló sobre el tejado y entonó un canto victorioso.

Pero lo vió un gavilán y se lo llevó para su almuerzo.

Nadie debe alabarse de la victoria, porque siempre hay otro más fuerte que puede vencerlo.

REFLEXIONES MORALES

Confundir la riqueza con la felicidad, es lo mismo que pensar que un tenedor y un cuchillo pueden darle a uno buen apetito. — *De Sivry.*

La vida es un reloj, cuyas manecillas corren más de prisa por la tarde. — *Nugent.*

El espectáculo de nuestra cólera es ya un primer triunfo para el que nos ataca. — *Tournier.*

Si el recipiente no está limpio, todo lo que pongas en él se echará a perder. — *Horacio.*

La perseverancia es la voluntad embotellada. — *Normand.*



Alicia. — Es esa, una costumbre europea nada criticable, pero que en nuestro país no cristalizará nunca apesar de los diferentes caminos que va abriendo el progreso. Note Vd. que, apenas se inicia una manifestación en dicho sentido la crítica, a manera de fuego, la consume y queda de antemano en cenizas un hábito que constituye parte de la educación en las ciudades más avanzadas de Europa y Norte América donde el pensamiento es sin duda más puro que entre nosotros puesto que no existe tal prejuicio.

Comerciante joven. — He aquí los datos a mi alcance para dar dureza al cobre: Háganse disolver 500 partes de agua pura, 50 partes de sal de amoniaco y 100 partes de sulfato ferroso amónico; añádanse algunas gotas de ácido sulfúrico para acidular la solución. Atese el objeto a la placa de cobre en el polo negativo de una pila y colóquese en el positivo una placa de hierro de dimensiones aproximadamente iguales, como anodo. Manténgase la solución de 60 a 80 grados e introdúzcanse en ella las dos placas o polos. El depósito de hierro es de una dureza comparable al acero y se forma muy rápidamente. Dos elementos Bunsen bastan para la operación, o también dos elementos de bicromauto. Si desean usarse pilas Lechanché debe doblarse su número, es decir deben emplearse cuatro elementos de dos placas aglomeradas o tres elementos de tres placas con grandes zincs.

Un curioso. — Ya se ha pensado en eso en otras naciones. Ignoro si entre nosotros se limpia el papel moneda, (buena falta haría) pero me parece que nó. Aquí, como en Estados Unidos, cuando el billete se ensucia por el continuo paso de mano en mano, se envía al Tesoro o Banco en cuya oficina se destruye poniendo en circulación un billete nuevo, lo que al cabo del año importa una suma importante. Para evitar este gasto, un inventor llamado F. B. Churchiell, ideó una máquina para lavar y planchar papel moneda. Puede apreciarse la ventaja obtenida con la máquina de Mr. Churchiell, calculando que la fabricación de cada billete valía antes alrededor de siete céntimos de franco y que gastando medio céntimo de franco se hace la limpieza y restauración de cada billete, pudiéndose aprovechar el 80 % de éstos. Ha habido año en que el Tesoro yanky ha recogido 1.183.000.000 de dólares en billetes sucios y lanzado a la circulación otra cantidad igual en papel nuevo; de manera que esta suma pone de manifiesto la importancia del beneficio que reporta al Estado el invento del citado Mr. Churchiell.

Manola. — Es casi seguro que nuestro visitante del polo sur... fallezca, como ha ocurrido a estas horas en cuanto se le traslade a la nueva instalación de Villa Dolores. Como, dato curioso, puedo informarla de que el pez más fácil de conservar en cautividad es el bacalao. Parece que este pescado puede vivir largo tiempo en estanques de agua salada. En Escocia, según narra Jarrell, a medida que pescaban a los bacalaos, elegían aquellos que estaban menos heridos y los colocaban en depósitos que ya les estaban destinados y donde se les alimentaba con mariscos. Conocían la hora en que se hacía el reparto de la ración que recibían con ansia sacando la cabeza fuera del agua. En estas condiciones, un bacalao vivió más de doce años, porque comen con facilidad y medran visiblemente aunque tengan muy poco espacio para moverse. Lo único que se necesita absolutamente, es que el agua esté siempre fresca.

Un industrial. — Al avinagrar el vino tinto por cualquiera de los procedimientos empleados communmente, pierde la mayor parte de su color pero no deja de ser tinto. Para darle el color de ámbar basta echar en un litro de vinagre la cuarta parte de un vaso de leche bien caliente, agitando después la botella. Luego se deja en reposo durante veinte y cuatro horas, decantándolo después con mucho cuidado. Es de notar que esta operación no altera en nada el gusto del vinagre.

Alma en pena. — No debe atribuir a egoísmo mi franqueza. Por la letra, veo que es Vd. la misma persona que hace varios meses me hizo idéntico pedido. Vd. sabrá bien que los necesitados, se buscan empleos por sí mismos, se procuran recomendaciones, se presentan a concursos, etc. Y con todo ello, les es difícil obtenerlos ¿cómo puede Vd. pensar en que yo, con sólo mi buena voluntad los obtenga para aquellos que me los piden?... Sé yo acaso dónde están las vacantes?... conozco yo acaso las condiciones y capacidad de cada cual? Razone Vd. con justicia y se convencerá de que lo que Vd. solicita no está a mi alcance. Valoro cuanto Vd. me dice y lamento no poder hacer algo para ayudarla en tan triste emergencia.

María A. — No existe otro procedimiento que el de reducir los gastos. Para ello no se toma un sólo renglón sino varios, estudiando detenidamente el presupuesto. Para darle un consejo que abarcara estos renglones, tendría que estar mejor enterada de la posición que Vd. ocupa en nuestro medio social. Se ha dicho que "el dinero es la palanca de Arquímedes y que las deudas constituyen la esclavitud de las sociedades modernas." Vea Vd. si su caso está generalizado... Si su marido tiene crédito, unifique sus deudas, y se verán libres de la mortificación de los acreedores y para responder al compromiso que contraiga él con alguna institución o prestamista, ayúdele Vd. misma suprimiendo una sirvienta, haciendo los vestidos en casa con costurera al día, planchando también en casa la ropa de los niños y la lisa, etc. Estos apuntes talvez no le parezcan prácticos, pero, como yo le he dicho no me es posible darle tan a ciegas, mejores ideas.

Corazón frío. — Tiene Vd. razón; su manera de proceder, era esa. "La urbanidad y la cortesía no son falsedad, sino cuando se dice lo que no se piensa, cuando se niega lo que se cree, y cuando se desmiente en un momento, lo que un momento antes se había afirmado. Pero no se falta por ellas a la verdad, cuando se limitan a callar lo que pudiera ofender, a dejar envuelto entre sombras lo que es malo, y a alabar lo que es bueno." Para su satisfacción, procure que su amiga lea estas líneas.

Blanca nieve. — Honorato de Balzac fué uno de los novelistas más ilustres; nació en Tours en 1799. Sus primeras obras publicadas bajo distintos pseudónimos, no obtuvieron éxito alguno. Su fama comenzó a la aparición de *Le dernier Chonan* (en 1829) y sobre todo *La Fisiología del matrimonio*, acrecentándose con la novela *La piel de zapa*"

Desde entonces sus obras fueron populares y valieron al autor nombradía europea. Balzac reunió sus novelas bajo el título general de: *La Comedia Humana*, subdividiéndolas en *Estudios de costumbres filosóficas y analíticas*. Entre todas descuellan: el *Tío Goriot*, *César Birotteau*, *Eugenio Grandet*, *En busca de lo absoluto* y los *Padres Pobres*. Enérgico talento de observación y realismo en la pintura de costumbres, son las cualidades que avaloran todas las producciones del fecundo novelista.

Las demás preguntas las iré contestando de a una por semana, pues todas me resultarán tan extensas como ésta.

Una madre afligida. — Vd. no ha sabido interpretarme con justicia. Hay gestiones que es preciso hacerlas personalmente y como su salud, la mía también es delicada y muchas veces no puedo ni dar un paso...

Tengo otra madre como Vd. cuya tranquilidad depende de mi palabra. Hice por ella, la pregunta a la legación correspondiente, valiéndome del teléfono y se asombraron de que recurriese a ese medio y no fuera personalmente. ¿Cree Vd. ahora en mi palabra? Lo suyo es todavía más complicado, pues para ayudarla (conste que no es precisamente porque me trate tan mal) debo apersonarme a la Carcel Preventiva y Correccional! Nunca creí que esta sección me trajera sorpresas de este calibre!

Isabel. — Diríjase por lo que desea a las Srtas. de Meinero, calle La Paz N.° 1583.

Chess-sportman. — He pasado su carta a la redacción abogando en pro de lo que en ella solicita. Muchas veces, con anterioridad me he interesado aquí por ese juego y en obsequio a "Un Ajedrecista" hice publicar no hace mucho relaciones muy apreciables del juego en mención.

Un lector. — Por haber roto su esquela luego de contestada, no le escribo con su peseudónimo que, en esta multitud de cartas recibidas a diario,, no puedo recordar. Me consultaba Vd. respecto al cruce de ciertas clases de palomas. Ahora puedo indicarle los libros que lo ilustrarán a ese respecto: De Buenaventura Arazo "Tratado de la cría y multiplicación de las palomas; $ 1.20; de Nogués "Cría lucrativa de las Palomas" $ 0.60. Ambos en la Librería que ya le he recomendado.

Zaida. — No conozco a la persona que cita. Yo también he visto en la Guía de "El Siglo" y no he encontrado su nombre. Si tiene necesidad absoluta de encontrarla ¿por qué no pone un aviso en algún diario. El procedimiento ya es tan común que no hará mal efecto al interesado. Puede ensayar el primer aviso con las iniciales, simplemente, para no enterar a extraños; y si esto no le dá el resultado que espera, entonces sí, poner el nombre entero.

De la crême social. — Nada hay estable en la vida y no hay más remedio que adaptarse a las circunstancias. Comprendo que sufra Vd. al mostrarse en un modesto tren, ante las amigas que la conocieron en tren de lujos, pero esta modestia siquiera tendrá el mérito del decoro, de la sinceridad de no querer aparentar lo que no tiene y de no sacrificar nada a la vanidad.

Una existencia sencilla, restricción de visitas, vida laboriosa, es todo lo mejor que puedo aconsejarle. Así, en ese plano, sabrá deslindar las buenas amigas de las que la siguieron, — como Vd. dice — adulándola en el apogeo. La pobreza tiene también muchos encantos.... eso no quita que le desee a Vd. mejores tiempos.

Collette. — Poca es la diferencia que existe entre el método de extraer la piel a una ave y a un mamífero, pero para las aves, no siempre se practica la incisión en el vientre, aunque esto sea lo más frecuente; algunas veces se hace en el lomo, principalmente cuando el ave debe montarse en sentido vertical, mientras se extrae la piel, conviene que tengan el pico cerrado, es por este motivo que se ata a las aves. La separación de la piel, se hace como en la de los mamíferos, pero exije más cuidado. Terminada esta operación y limpia perfectamente la piel, tómese alumbre pulverizado y frótese con él toda la piel.







LA PARTE INFERIOR DE LAS MANGAS

LOS PLEGADOS

La parte inferior de las mangas tiene la mayor importancia en la toilette femenina: parece ser el complemento, casi podríamos decir el "espíritu" de un vestido, y que gracias a ella, el sencillo, se vuelve interesante.

Las mujeres adoran las lindas mangas de las toilletes, y ningún detalle de ellas les pasa desapercibido, porque además de ser la parte inferior de aquellas un adorno, embellecen en sumo grado la mano.

Qué blanca parece esta al contacto de la gasa o del organdí! Qué pequeña a causa del volado que la cubre casi por completo, y que fina, si tiene a su lado un bordado en verde o en azul, que recuerde las sortijas que ostentan sus dedos! En muchas colecciones de ideas avanzadas y que, por lo tanto, deben interesarnos, se observa una idea muy curiosa respecto al final de la manga: la parte alta del brazo permanece descubierta, mientras un puño de lencerie o de la misma tela que el traje, viene a colocarse encima de la mano. Es una innovación que no ha dejado de interesar y que obtuvo mucho éxito en las modas estivales. Pero en la estación actual se hace uso de esta moda, tan solo para los trajes de baile. Con un vestido de lama o de encaje, se observan a veces esos puños, formados también por lama o encaje, pero es esa una fantasía que no ha de generalizarse, puesto que, en vez de puño, la elegante preferirá siempre las bellas pulseras que la moda impone cada vez más.

Los modistos nos muestran igualmente los vestidos cuyas mangas adornan todo el ante-brazo y se detienen en el codo, mientras la parte superior queda al descubierto: pero esta tentativa hace sonreir por lo que es probable que se adopten las mangas cortas, o las muy largas, adornadas en el puño, con algún lindo detalle.

Los volados en forma o fruncidos, nos recuerdan la elegancia de antaño; se les hace del mismo género que el vestido, o sino en "voile" del mismo color, y en los trajes de verano, en lencería.

Algunas veces el volado, en vez de estar colocado rodeando la parte inferior de la manga, lo está a lo largo, partiendo del puño por ejemplo, para subir hasta el codo.

En crêpe de Chine quedan estos volados tan bonitos y graciosos, que verlos es adoptarlos.

Luminosa y encantadora la moda, puede sintetizarse por esta sola palabra: color.

Cuando presenciamos el desfile de una colección, en una gran casa de modas, es en efecto, el color lo que nos seduce.

No puede negarse sin embargo el encanto, la distinción de ciertos vestidos negros que aparecen en todas las estaciones porque resultan tan "clásicos" que no hay quien no desee poseer uno, pero por esa misma causa, nuestra atención se vé atraída por esas tonalidades alegres y hermosas y que representan un estudio profundo, en los modistos que las crean.

Que hubiéramos pensado, de los modistos parisienes si hubieran anunciado ellos varias estaciones atrás: "las señoras llevarán en el futuro trajes tricolores!" La mujer francesa hubiera contemplado su bandera nacional, y sonreído ante la idea de ese azul, de ese blanco y de ese rojo, imágenes de su entusiasmo, como apropiadas para su toilette. Y sin embargo, esos tres co-

lores los encontramos reunidos en las telas nuevas que se nos presentan. Van impresos sobre los crêpes "majunga" sobre los velos de seda, convirtiéndose en vestidos que resultan muy lindos y a la vez, muy fáciles de llevar.

Cierto es que la disposición de las telas en gran damero, corta efectos que serían de otra manera, quizá un poco demasiado señalados.

Un modisto nos muestra una aplicación feliz de esos dameros tricolores, sobre todo en "corsages" acompañados de polleras plegadas que mantienen esa línea recta que tanto agrada hoy en día.

Los plegados que se llevan son tan variados como la misma moda, pero un efecto muy nuevo y elegante consiste en hacer la parte alta de las faldas plegadas, mientras la parte baja va completamente lisa.

A veces también los plegados hacen el conjunto del vestido, cubriéndola hasta cierto punto, por medio de lindas cintas, que afinan la silueta. Y a fin de evitar el aspecto de vestido-camisa que ya no se aprecian como antes, puede cortarse el vestido por medio de un volado, plegado este también, pero emergiendo de una banda de la misma tela colocada al través. Parecerá esto un cinturón, y así veremos en trajes negros un volado impreso en color, tanto con flores suaves, como con tonos bien vivos.



Pantalla para lámpara colgada

El trabajo de aplicación adorna los "paneaux" que forman esta pantalla, muy apropósito, por el dibujo, el colorido y la forma, para ser colocada en una habitación decorada con muebles modernos.

La pantalla es de glacé azul paon. Sobre el glacé del fondo se destacan las rosas aplicadas en seda naranja., y las hojas también aplicadas en color verde. Los tres colores hacen, a través de la luz encerrada dentro un efecto muy original, y dán un reflejo muy agradable en la habitación.



Las hojas de las rosas están contorneadas con seda negra. En la parte de abajo se adorna con una borla alargada, de seda color azul o naranja.

Esta pantalla de lámpara, admite muchas variantes, tanto en el colorido como en la manera de ejecutarla, ya que ha de adaptarse al estilo de la pieza en que debe ser colocada y por lo tanto; armonizar con ella en lo posible.

Reglas higiénicas para los colchones

Los colchones de pluma son demasiado blandos, se infectan con facilidad y se apolillan, en especial cuando las plumas no han sido preparadas de un modo conveniente antes de emplearlas.

Se asegura que los colchones hechos de flores de tilo poseen una acción calmante sobre los nervios.

La crin vegetal tiene el inconveniente de despedir un olor desagradable.

Se pueden emplear las hojas de haya, se recogen en otoño durante un día seco, y se dejan secar. Cuestan muy poco, exhalan olor agradable, son muy elásticas y su conservación requiere pocos cuidados.

Poniendo en los colchones de lana u otra materia no olorosa, una pequeña cantidad de espliego (lavando) bien repartido, se le comunica un perfume agradable. Conviene hacer notar, sin embargo, que este olor es muy persistente, y que es muy difícil librarse de él, en caso de que resulte molesto.

El ama de casa debe cultivar una de sus aficiones favoritas

Quiere decir esto que ha de ejercitarse en una habilidad cualquira, o mantener viva con el ejercicio una afición, sea esta la música, la pintura, la literatura, las flores, las labores artísticas, etc.

Poca simpatía inspiran esas jóvenes que, cultivando hasta la perfección a veces, un arte cualquiera, como la música, por ejemplo, lo dejan todo al asumir la responsabilidad de dueñas de casa, como si una cosa fuera incompatible con la otra.

El ocio de una ama de casa no ha de consistir en la inacción o en el paseo...; ha de llenarlo de un modo más interesante, aprovechándolo para hacer música, para leer un libro, o para cualquier otra ocupación que eleve el espíritu.

El tipo de la señora a quien "no le gusta nada" fuera de la charla insulsa de las visitas, va desapareciendo de las sociedades cultas. En estas, cada una tiene algo que le atrae o le interesa, además de sus deberes, y dedica gran parte de su tiempo libre, para emplearla en aquella su afición, sin perjudicar en nada a sus otras ocupaciones.

Decálogo de las madres

I Cría a tu hijo. Si tienes voluntad y fuerza, un año. Si tienes solamente fuerza de voluntad, seis meses o aún tres. Ayúdate con el biberón, y él te ayudará.

II Quien quiera ver a su hijo gordito,... dele un baño templado todos los días.

III Pesando al niño a menudo, regulando sus horas de mamar, midiendo como crece su cabeza, menos que su vientre, pasará en paz su vida de nodriza.

IV Sólo conociendo cuando llora el niño por hambre, por sed, por dolor o por mimo, tendrás derecho a ser consejera del médico, aunque no a "mediquear" por tu cuenta.

V Hacer daño al mamoncillo, el ruido fuerte la luz viva y los olores intensos. Verdad es que tampoco aprovechan a la nodriza.

VI No consientas costras en la cabeza, ni en parte alguna, ni te fies de que los dientes sean causa oculta de los males de tu hijo, pues frecuentemente sólo ocultan la ignorancia del médico.

VII Tantos perjuicios vienen de que el niño mame poco, como de que mame con exceso y en el primer caso, llora mucho y duerme poco; en el segundo, llora y vomita en abundancia.

VIII Las papillas no deben darse antes de los seis meses ni con caldo fuerte; jamás con vino.

IX No aprovecha al niño la leche de oveja, ni de cabra, ni de burra, ni la leche condensada. La de vaca (y no de una sola) debe hervirse, como el agua con que se mezcle, añadiéndole algo de crema.

X Ten por cierto que la mayor parte de los males del niño vienen de sobra de suciedad y falta de paciencia.

Conocimientos útiles

Conservación del crespón de luto

No hay nada más frágil que el crespón de luto, porque el agua y el polvo lo ponen en tan mal estado, que casi se ha dejado por poco práctico.

Sin embargo, puede utilizarse indefinidamente, siguiendo el siguiente procedimiento para su conservación: basta cepillarlo muy bien para quitarle el polvo; después se llena un recipiente de agua fuertemente adicionada de vinagre, y cuando se encuentra en ebullición y se desprende mucho vapor, se presenta el crespón de plano, sin estirarlo. Los falsos pliegues y la blandura desaparecen, de modo que el crespón recobra su buen aspecto y su hermoso color.

Limpieza de los terciopelos — La esencia mineral dá a los terciopelos negros y de colores un aspecto muy hermoso. También se puede frotar el revés con una corteza de tocino y luego plancharlo, teniendo cuidado de humedecer el revés o pasarlo antes al vapor.

El corte de las uñas. — Antes de arreglarse las uñas deben tenerse por lo menos, diez minutos en agua caliente.

Luego se les dá espuma de jabón y se les cepilla largo rato, para resblandecerlas y poder comenzar su corte. A la uña se le dá una forma ovallada, sus extremos se redondean y se les desprende de la carne que les rodea, sin cortarla, sino gastándola con piedra pomez.

Primero se lima la uña; después se rechaza la carne que la cubre, de manera que aparezca claramente la media luna blanca, que es uno de los encantos de la uña. Luego se les pasa el polvo, y por último, el pulidor.

Para conservar la blancura del brazo. — Almendras pulverizadas: 1.000 gramos; harina de arróz: 100 gramos; Iris de Florencia: 120 gramos; jabón en polvo: 50 gramos; glicerina: 10 gramos; benjuí: 5 gramos y esencia de rosas: 1 gramo.

Cortaduras. — Lávese la parte cortada con una solución de sublimado. Para detener la sangre, empléese una solución de ergotina.

Júntense los dos labios de la llaga y envuélvanse en tafetán engomado.

Lavado de la cabeza. — Para lavar la cabeza, se emplean indiferentemente diversos medios muy eficaces y sin peligro.

Uno de ellos consiste en un shampoing compuesto de:

Agua de Canamá: 1 litro, y jabón negro: 30 gramos.

Buñuelos de queso fresco. — Se toma queso hecho en el mismo día o en el anterior: se le quita la corteza y se soba en un tablero; se le echa un poco de harina y unas yemas de huevo hasta que quede un poco blando. Luego se pone una sartén al fuego con bastante manteca. Se hacen unos buñuelos grandes y redondos y se dejan estar en la sartén con poca lumbre, que ellos se irán volviendo, sin necesidad de tocarlos; una vez fritos, se pasan por la miel o almibar, echándoles canela molida por encima.

PENSAMIENTOS

En la adversidad de nuestros mejores amigos siempre encontramos alguna cosa que no nos desagrada.
La Rochefoucauld

Trabaja, como si te fuera menester vivir para eso; reza como si debieras morir hoy mismo.
Proverbio Toscano.

Es necesario que todo hombre esté ocupado, y que su ocupación sea tan elevada como su naturaleza lo permita, para que pueda morir con la conciencia de haber hecho lo mejor.
Siducu Smith

Por el trabajo es por lo que se reina.
Luis XIV



PASATIEMPOS



SI NO SE ABURRE

Pieza que goza de fama
se oculta en este anagrama.

Atahualpa

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Rita Reforte

AFABLE
ADAN

Sesostris (Unión)

CHARADA

a Gitanilla

Simpática Gitanilla,
Tus ojos misteriosos,
cual astros luminosos
dicen *un* maravilla
la *dos tercia final*
del que cruza *tres* camino
en *tres* marcha sin destino,
al azar y de *total*.

* *

Segunda, estudia en mis manos
el futuro que me espera,
pues andando por la esfera
voy buscando los arcanos
de un aliviador amor,
que no hallo y desespero;
y como saberlo quiero
un ti ruego ese favor.

Sara y Omega Mu

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Ni así poder!

ANAGRAMA

a Lohengrin

¡FELIZ LOHENGRIN!
HABLA MI DOLOR:
VIDA, SUFRI TU AMOR
¿ELENA JURO QUERERTE?

Te puse en mi anagrama
un célebre escultor,
dos músicos de fama,
dos célebres pintores
y vates también dos.

Elsa

ANAGRAMA

A Ella, con simpatía.

¿PUDE, DI?
FLETÓ LA CHICA

...y responde el corazón:
Si es tan buena como rica
flétame aunque sean dos.

Set - Tifón.

CHARADITA

Vegetal, *dos* con *primera*;
medicina, *tres segunda*
y *primera dos tercera*
un nombre que mucho abunda.

Armando Lios.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Dante.

DANTES

Sesostris. (Unión).

COMPRIMIDO

D

Juan Sergio

CHARADA

A Mandolo.

Al baile del Parque Hotel
asistió *primera dos*
y *tercia prima segunda*
en mi amiga *solución*

* *

Invitóle para un tango
y Ella aceptóle al instante.
El, alto, rubio, atractivo
Ella, *tres fin y* elegante.

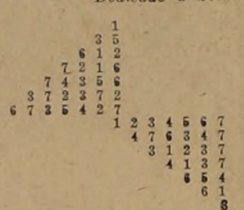
* *

¿Qué diré de mi amiguita?
¿Qué podré conjeturar?
Que nuestro "Mundo Uruguayo",
en su gira semanal,
en la "Página de Vds."
saque a *un segunda y total*

La Rebelde.

LOGOGRIFO

Dedicado a Solución.



1, Vocal; 2, Pronombre; 3, Preposición; 4, Semilla; 5, Apellido; 6, Género; 7, Mujer; 8, Colega; 9, Instrumento agrícola; 10, Líquido; 11, Mujer; 12, Punto cardinal; 13, Afirmación; 14, Consonante.

Perlette.

ANAGRAMA

A Tannhauser.

MAESTRO IDEAL

Es de mucho valer
esta ilustre mujer.

Amalia (Pocitos).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

AO = NOC

Ni así poder!

COMPRIMIDO

11000

Tutankhamón.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a El conde de Montecristo retribuyendo

1 P 1

Macota

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



COMPRIMIDO

AEI U

El conde Félix.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Alice

TT

Ana Bolena

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Sesostris

TRES.

Apolo

ANAGRAMA

a Siremo y Titoto

*Uruguaya del Este saluda
e invita a Siremo y Titoto
a almorzar opiparamente,
el lunes en Piriápolis.
Pollos y patos rellenos, rico
flan, marmelada, lindas cremas con vainilla etc. Daré
bis.*

Colaboradores son
que no veré disgustados
por no haberlos invitado
al hacer la invitación.

Uruguaya del Este.

TARJETA ANAGRAMA

A Lohengrin.

FEDORA DE MUSTLES

Si quieres encontrar un gran poeta,
debes descomponer esta tarjeta.

Myrurgia

ANAGRAMA

a Alice

¿ESTA ALICE MILOR?

En *¿está Alice milor?*
se oculta un gran orador.

Artagnan

SOLUCIONES DEL NUMERO 287

A la intercalación comprimida de *Armando Lios*: *Pajarraco*. Al jeroglífico comprimido de *El Conde de Montecristo*: *Cervezas negras*. Al comprimido de *Oxe*: *Témpora*. A la charada de *Violeta Primera*: *Olvidar*. Al jeroglífico comprimido de *Siremo*: *Siremo envía un saludo de Pasatiempos a los nuevos campeones mundiales*. Al jeroglífico comprimido de *Alice y Otrebor A. (Pocitos)*: *Va para afuera*. Al jeroglífico comprimido de *Apolo*: *Elevación en las aves*. Al logogrifo de *M. A. N*: *Ingrato*. A la metátesis de *Perlette*: *Alemrac*. A la charadita de *Norma Z. y Emilio G*: *Camafeo*. Al anagrama de *Eunice*: *Víctor Hugo, Nuestra señora de París*. A la charada de *Las tres gracias*: *Amarte*. Al jeroglífico comprimido de *Ni así poder!*: *Apareció sola*. Al comprimido de *Artagnan*: *Interesados*. Al jeroglífico comprimido de *Sesostris (Unión)*: *Un batallante navío*. Jeroglífico comprimido de *Siremo*: *Estar uniformado*. Al anagrama de *Virgilio y Cicerón*: *Santa Teresa de Jesús*. Al jeroglífico comprimido de *Chirula*: *No hay uno sincero*. Al charadístico de *Marya Celya*: *Calicuaco*. Al comprimido de *Ana Bolena*: *Doseles*. Al comprimido anagramático de *El Conde Félix*: Retraso, Serrato. Al comprimido de *Circo Ticcen*: *La cabeza parlante*.

MARCONIGRAMAS

Macota: A mí no me molesta nunca.

Enterado de su pedido me apresuro a complacerla.

Salamanára: Puede escribir lo que guste, en la seguridad de que será interpretado fielmente lo que envíe. Estoy en el mismo caso que Vd.

Elsa: Recibí su intencionado anagrama que publicaré gustosísimo.

Violeta I y Robin Hood: Estamos de parabienes. Los trabajos que envían se publicarán.

Auguro a la nueva pareja un sinnúmero de triunfos.

La Rebelde: Agradezco el envío. Se publicarán sus trabajos.

Dante: No había reparado en esa coincidencia. Gracias por el obsequio.

Chicharra, Dolora, Fénix, El Conde de Félix, Pocholo: Recibidos. Se publicarán.

Cocoliche: Puede mandar todos los juegos que tenga disponibles.

El capitán Veneno: Tiene pasta. Creo, según mi modesta opinión, que puede llegar muy lejos. Los que envía ahora se publicarán.

A todos: Trasmito a los colaboradores de esta sección los saludos de *Violeta I y Robin Hood, El capitán Veneno y Cocoliche*.

Mandolo

LAS VIBRACIONES DEL ETER

Nuestros aficionados
Parodi

—Mi antena — nos dice Parodi — estaba tendida desde mi casa a una casa vecina, para lo cual cruzaba por sobre un terreno baldío que hay aquí al lado...

Pero un buen día — añade sonriendo — comenzaron a edificar en el terreno y, para mayor desgracia, hicieron una casa de dos plantas de modo que los hilos de mi antena quedaron soslayando las paredes de los pretiles...

—¿Y así oye bien?.... interrogamos.

—Perfectamente — responde; y, tendiéndonos un casco telefónico añade: escuchen.

Y escuchamos. Por allí desfilan todas las estaciones que en ese momento trabajan. Parodi sonríe satisfecho ante nuestra comprobación.

Estamos en un verdadero laboratorio: utensillos, herramientas, libros. Sobre una mesita están los aparatos transmisor y receptor que Parodi usa corrientemente. El primero es de los llamados "Ford" a causa de la sencillez extrema de su construcción y manejo, el segundo es un regenerativo común con un paso de amplificación servido por dos radiotrones U. V. 201.

Con ambos aparatos ha saboreado buenos triunfos. En la transmisión ha logrado llegar a varias estaciones argentinas, contando la de Maipú y la de Mar del Plata siendo su primer "record" cuando fué oído desde Chascomús por Apathie. Con el receptor ha escuchado varias estaciones americanas de los Estados Unidos y la totalidad de las de Sur-américa, entre otras una de Lomas de Zamora que trasmitía con dos lámparas francesas de recepción.

Sobre la mesita hay, además, varios aparatos de menor potencia entre otros uno de galena con el cual Parodi nos afirma oir nítidamente las transmisiones de la famosa K. D. K. A. de Pittsburg (U. S. A.)

Como nosotros nos quedamos sorprendidos, Parodi nos explica como oyendo Monte Grande (L. O. Z.) con galena ascucha "de paso" las retrasmisiones que su "relay" de Villa Elisa intercepta.

Es Parodi un fuerte aficionado. Un fuerte e infatigable trabajador que hace una casi permanente guardia ante los aparatos.

Su estación lleva el número 83, y es fácil oirla a lo largo del día en diversas ocasiones.

Además de radiómano, Parodi es un entusiasta ajedrecista...

Nos hemos quedado durante tres horas en compañía de este aficionado. Tres horas que se nos han "evaporado" mientras íbamos oyendo infinidad de transmisiones. Parodi ha sonreído satisfecho al constatar nuestro beneplácito por su tarea inteligente. Nos ha referido algunas sabrosas anécdotas de su vida de principiante que relataremos, con mayor espacio, en alguna próxima página.

Cuando nos despedimos sonaban las doce en un reloj lejano. Cuando Parodi cerró la puerta de calle nos volvimos para contemplar su antena. Parece un rancho... Un rancho de dos aguas...

Reóstato.



El interés radiotelefónico del Gobierno

Una razón, diremos personal, por la cual el Gobierno debe interesarse en que la reglamentación radiotelefónica sea hecha con prontitud y cuidado, es el mantenimiento de un servicio en las estaciones radiotelegráficas oficiales. Todos los aficionados conocen el aullido de la antena del Cerrito, que hace un año molestaba terriblemente la recepción en los aparatos baratos, aunque después se ha morigerado gracias a una inteligente intervención. Pero la mayor parte no se imagina que algunas de las transmisiones locales molestan a su vez el Cerrito, a las pueqeñas estaciones militares y a las de los buquecitos anclados en el puerto que hacen sus comunicaciones proporcionalmente a la distancia que hay entre sus mástiles. Si el mal es evitable, el peligro ciertamente es mayor. Ultimamente algunos aficionados han comenzado a disminir su ciclaje, poniendo irradiadores excesivos, lo cual parece encontrar un ambiente sumamente favorable en el campo, acaso porque allí la tierra cuesta menos y se crée que en la capital sólo se usa la onda corta porque el alto precio de la propiedad reduce los terrenos sobre los cuales deben tenderse las antenas. Si la absoluta libertad actual continúa, veremos que, por una natural comodidad, los aficionados insistirán en irse a las nubes con su ondaje, unos con el explicable propósito de evitar interferencias, otros por el deseo de lucir una gran construcción aérea y los menos, pero algunos habrá, por cierto error vulgar que confunde el largo de la onda con el alcance de las estaciones.

El ministerio de la Guerra es el primero llamado a reflexionar sobre este asunto. No es posible permitir que las comunicaciones oficiales sean molestadas. Ya que su material técnico, por el momento, no alcanza los progresos de la última hora que permiten un gran rendimiento, una reglamentacion inteligente salvaría los obstáculos y protejería el buen funcionamiento relativo, si se consltara el interés de todos los afectados, como puede hacerse sin perjudicar a ninguno. La estación del Cerrito conoce las consecuencias de esta anarquía y, aunque vaya a ser substituída, sino lo ha sido ya, es urgente remediar la situación y sobre todo poner un dique a la inexperiencia general de quienes no están capacitados para contemplar el problema en toda su amplitud.

La división de ondas es fundamental en este caso, ya que no es posible limitar el tiempo de las transmisiones oficiales. El Gobierno debe tratar por su parte de aumentar la escala propia, no solamente a un metraje en que no haya el menor temor de una interferencia, sino también para ponerse fuera de la escala a que están graduados la generalidad de los receptores y conservar así cierta discreción en sus despachos. En algunos casos esto no podrá hacerse por razones técnicas, pero serán los menos. Hay que pensar en la gran difusión que va teniendo el conocimiento de la radiotelefonía. Los Radio-Club y algún "broadcaster" dan, con gran acierto, lecciones diarias para enseñar al público la percepción fácil del alfabeto de Morse y, en tales condiciones, n despacho queda a merced de demasiada gente, sino se toman las precauciones antedichas que reducirían la audición a muy pocos, pues se sabe que el presente y porvenir de la radiotelefonía se va inclinando cada vez más hacia la onda corta.

La música de las estrellas

Los técnicos del laboratorio militar de París han perfeccionado un invento. No siendo una máquina de guerra, no resulta un invento útil. Es, en cambio, un descubrimiento hermoso. Renunciaremos a describirlo. Poco podrán interesar al lector profano los pormenores que se refieren al empleo de los electrodos o de los microamperios. Pero esos aparatos, que representan ya la paradoja de la física, realizan una paradoja todavía más grande. Dan al teléfono un carácter interplanetario y permiten al hombre, a la triste criatura aprisionada en la tierra, oir el rumor de las estrellas. Si; se oye la música de su luz distante. De este modo, los cósmicos puntos que pueblan el abismo y son a su vez el centro de infinitos sistemas, que vemos, que presentimos y que concebimos, nos transmitirán su palpitación misteriosa en las noches en que el cielo claro parece enmudecer en su vasta diafanidad de cristal. La armonía de los mundos remotos descenderá a nuestro espíritu. El silencio augusto de las esferas se disiocará para adquirir un sentido preciso y alcanzaremos a percibir, en el fragor universal que forma el universal mutismo, los ritmos aislados que emiten los astros. Los soles ocultos más allá del rutilante muro de la Vía Láctea se volverán accesibles en sus mensajes celestes, y el ínfimo y doliente planeta que nos sostiene se poblará con las voces venidas de lo alto. He aquí el descubrimiento; he aquí el prodigio. En los comienzos del siglo pasado, cuando la fé en la ciencia llenaba los corazones con su agitada esperanza, esa comunicación estelar habría sido recibida como el augurio de una promesa inextinguible. Hoy el alma cansada de la humanidad se acercará al enigma de las estrellas sin esperar que sus acentos luminosos le den algo más que la medida de su lejanía inconmensurable.

El inventor del tennis

Los franceses afirman que el lawn-tennis es sólo una imitación del juego de pelota.

Los ingleses sostienen que fué ideado por el mayor Walter Clopton Vingfield, que presentó su invención en 1874 bajo el nombre de "sphairistike", en el palacio de Bukhingham, en Londres.

En la primera partida que se jugó tomaron parte Eduardo VII, que era entonces príncipe de Gales, el zar y los duques de Edimburg y Clareuse.

La ciudad donde no hay viento

Es Tachkent, capital de la Rusia extremoasiática. Cuenta con 170 mil habitantes, en su mayoría indios, persas, judíos y armenios.

En esta ciudad no sopla jamás ni la más ligera brisa, sin que hasta ahora pueda saberse el motivo a que se debe tal rareza, única en el mundo.



Una lección entretenida de radiotelefonía en una escuela pública de Estados Unidos de Norte América

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra

Concurso de dibujos infantiles

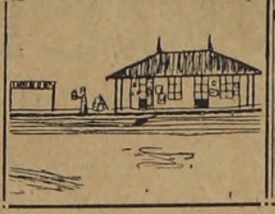
en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo.


"La iglesia del Pueblo", por José P. García, edad 12 años


"Mamá hoy no voy a la escuela", por Juan Ratto, edad 12 años


"¡Uruguayos!", por Carlos Y. Ott., edad 10 años


"El burrito caprichoso", por Emita Gibbs, edad 8 años


"Estación Empalme Olmos", por Cecilia Voglino edad 12 años


"El molino de mi tío", por Ofelia Barére edad 12 años


"Vendió todo", por Roberto Ribot Llana, edad 11 años


"Mundo Uruguayo" pasatiempo de nuestra vejez, por Felipito Muyá, edad 11 años

Lección de Americanismo por un Indio

Traducción literal del discurso del cacique SA-GU-YU-WHAT-HAH, llamado RED JACKET (Chaqueta Roja) en respuesta a la oferta que le hizo un misionero norteamericano de enseñar a los indios los principios del Cristianismo.

Amigo y hermano: Ha sido la voluntad del Grande Espíritu que vos y yo nos reuniésemos hoy. El lo ordena todo, y nos ha dado un día hermoso para celebrar nuestro consejo. El ha alejado sus vestiduras del rostro del sol y dispuesto que éste brille en todo su esplendor sobre nosotros. Abiertos están nuestros ojos para que veamos con claridad: libres han estado también nuestros oídos para oír distintamente las palabras que vos habéis dicho. Damos gracias al Grande Espíritu, y no más que a él, por todos estos favores.

Hermano. — Escuchad lo que tenemos que deciros. Hubo un tiempo en que nuestros abuelos poseyeron esta grande isla. Su territorio se extendía desde donde nace hasta donde se pone el sol. El Grande Espíritu la había hecho para los indios. El crió el bucéfalo, el ciervo y otros animales para su alimento, crió el oso y el castor cuyas pieles nos servían de vestido. Los diseminó sobre la tierra y nos enseñó el modo de cogerlos. Hizo que la tierra produjese maíz para hacer pan. Todo esto lo hizo para sus hijos colorados porque los amaba. Pero llegó un día fatal para nosotros. Vuestros antepasados cruzaron el gran río y desembarcaron en esta isla. Eran pocos. Hallaron aquí amigos y no enemigos. Dijéronnos que habían abandonado su país natal huyendo de hombres perversos y que venían a profesar su religión. Nos pidieron un lugar pequeño donde establecerse. Tuvimos lástima de ellos y acedimos a su súplica. Y se establecieron entre nosotros. Nosotros les dimos maíz y carne. Ellos, en cambio nos dieron veneno.

Los blancos habían descubierto a la sazón nuestro país. Se extendió la nueva y vinieron en mayor número. Todavía no les temíamos. Los recibimos como amigos, nos llamaban hermanos, creímos en ellos y les dimos un terreno más grande. En fin, el número de los blancos se aumentó considerablemente. Necesitaban más tierra. Querían apoderarse de nuestro país. Abrimos los ojos y el ánimo se nos turbó. Hubo guerras. Los indios eran pagados para pelear contra los indios y muchos de nuestra raza perecieron. Ellos introdujeron también licores fuertes en nuestras poblaciones. Gustándolos y entregándose a su uso han perecido millares.

Hermano. — Nuestro territorio era en un tiempo, grande, y el vuestro, pequeño. Vosotros sois ahora un gran pueblo y a nosotros apenas nos queda tierra para extender nuestras mantas. Os habéis hecho dueños de nuestro país; pero todavía no estáis satisfechos: queréis imponernos por fuerza vuestra religión.

Hermano. — Escuchad todavía. Decís que el Grande Espíritu os envía para enseñarnos a adorarle, y que si no abrazamos la religión que vosotros los blancos profesáis, seremos de hoy en adelante desgraciados. Decís que la razón está por vosotros, y que nosotros estamos perdidos. ¿Cómo podremos saber si eso es cierto? Tenemos entendido que vuestra religión está escrita en un libro. Si fué creada para nosotros tanto como para vosotros, ¿por qué no nos proporcionó el Grande Espíritu, no solamente a nosotros, sinó también a nuestros mayores el conocimiento de ese libro y el poder de comprenderlo? Sólo sabemos de él lo que vosotros decís. ¿Cómo sabremos lo que hemos de creer siendo tan a menudo engañados por los blancos?

Hermano. — Decís que sólo hay un medio de adorar y servir al Grande Espíritu. Si no hay más que una religión, ¿por qué, vosotros los blancos, diferís tanto en opiniones acerca de ella? ¿Por qué no estáis todos de acuerdo, puesto que todos sabéis leer aquel libro?

Hermano. — No entendemos estas cosas. Se nos ha dicho que vuestra religión fué enseñada a vuestros antepasados y que ha ido transmitiéndose de padres a hijos. También nosotros tenemos una religión, que fué dada a nuestros padres y que ha pasado a sus hijos. Con arreglo a ella servimos al Grande Espíritu. Ella nos enseña que agradezcamos los beneficios que se nos hacen; que nos amemos unos a otros; y que vivamos unidos. Nosotros no disputamos jamás acerca de religión.

La tierra y el trabajo

La tierra no puede producir riqueza sin la aplicación del trabajo, el trabajo no puede producir riqueza sin tierra. Son dos factores de la producción igualmente necesarios. Sin embargo, decir que son dos factores de la producción necesarios igualmente, no es decir que en la estipulación de los contratos, en cuanto a cómo han de ser divididos los resultados de la producción, los poseedores de cada uno de ambos se encuentren en condiciones iguales. Porque la naturaleza de esos dos factores es muy diferente. La tierra es un elemento natural: el ser humano tiene que llenar su estómago cada pocas horas; la tierra puede estar sin trabajo, pero el trabajo no puede estar sin la tierra. Si poseo un pedazo de tierra puedo dejarla ociosa durante un año o años y no comeré nada; pero el trabajador necesita comer todos los días y su familia necesita comer. Y así, al concertar las condiciones entre ellos, el propietario tiene una inmensa superioridad sobre el trabajador.

Henry George.

La tocata mágica de Juan de Vitteaux

La enramada verde y hojosa; un maestro de la gaya ciencia, que viaja con su calabaza y su rabel, y un caballero armado de una enorme espada, capaz de cortar en dos la torre de Montlhery.

El caballero. — ¡Alto ahí ¡Venga tu alcarraza, vasallo! ¡Tengo tres granos de arena en el gaznate!

El músico. — ¡Como gustéis...! Pero no bebáis más que un traguito, porque el vino cuesta caro este año.

El caballero haciendo una mueca después de haber bebido. — Tu vino es agrio. Merecerías, vasallo, que te estrellara tu calabaza contra las orejas.

El maestro de la gaya ciencia, sin decir una palabra, acercó el arco a su rabel e interpretó la tocata mágica de Juan de Vitteaux.

Esta tocata hubiera desatado las piernas de un paralítico. He aquí, pues, que el caballero bailaba sobre el prado, con la espada apoyada en el hombro, como un alabardero que va a la guerra.

—¡Basta, nigromante!... — exclamó él a escape, falto de aliento. Y seguía su danza.

—¡Ni por pienso! Pagadme primeramente el vino — dijo zumbón el músico. — Dadme vuestros corderos de oro, si os parece bien, o, de lo contrasio, os llevaré bailando de esta guisa por los valles y los pueblos al paso de armas de Marsannay.

—¡Toma! — le dijo el caballero después de haber registrado su escarcela y desatando a su caballo, cuyas riendas estaban sujetas a una rama de encina. — ¡Toma! ¡Y que el diablo me estrangule si bebo más en la calabaza de un villano!

Luis Bertrand.

PARA AUMENTAR LAS GANANCIAS

El amor a la profesión

Lo que interesa ante todo es elegir con discernimiento el oficio o profesión a que hemos de dedicarnos, y una vez adquirido el aprendizaje, precisa entregarse con toda el alma, libre de prejuicios, a su perfección y enaltecimiento.

Pensad que todos los caminos pueden conducirnos a la ventura y la riqueza.

Todo estriba en el dominio de la téonica, y éste se conquista indefectiblemente, si sabemos desarrollar en nuestro espíritu un sentimiento de simpatía, de fervor hacia el objeto de nuestras actividades.

Poco importa que la labor sea dura; si pones algún cariño en su ejecución, obtendrás, sin duda, excelentes resultados.

Este es uno de los secretos que han poseído cuantos han llegado a tener fortuna.

La habilidad es una de las condiciones de que debe estar adornado cada cual en su profesión respectiva.

No desmayéis nunca, tened esa noble perseverancia que nos hace dominadores y triunfantes; penetrad resueltamente hasta la entraña misma del problema, curiosead hasta los ángulos más recónditos del misterio de la técnica, hasta someterla por completo a la agilidad de vuestros miembros o a la claridad de vuestro juicio.

LADRONES EN TRANVIAS

Frecuentemente viajan ladrones en plena actividad en la pataforma de los tranvías. Los guardas, que los conocen perfectamente, invitan a los incautos pasajeros a tomar asiento, para evitarles el escamoteo de alguna joya o de la cartera; pero a pesar de todas las precauciones, los robos se repiten muchas veces cada día, sin que la gran mayoría de las víctimas presenten la denuncia corrsepondiente, por considerarlo poco menos que inútil.

EL RIDICULO

Las personas no son ridículas más que cuando quieren aparentar lo que no son. El pobre, el ignorante, el torpe, el enfermo, el viejo, no serán nunca grotescos si se contienen en el justo límite de esas cualidades.

Si observamos bien, veremos que nuestros defectos o desventajas no son ridículos, pero sí lo es el estudio que hacemos para ocultarlos.

No sabemos disimular bien esta tarea, y todo el mundo ríe a costa nuestra.

El querer ser lo que no somos, entraña un peligro para nuestro carácter y de esa deformidad moral surgen graves defectos que alteran de un modo notable todo nuestro destino.

Giácomo Leopardi.

ANTIGÜEDAD DE LOS MIEMBROS POSTIZOS

En el Real Colegio de Cirujanos de Inglaterra, se conserva una pierna artificial que tiene fama de ser la más antigua que se conoce. Fué encontrada en una tumba de Capua. Plinio habla de un guerrero romano que siglo y medio antes de Jesucristo llevaba una mano artificial que permitía manejar la espada. En la Edad Media se usaban también los miembros artificiales.

Renovando, en su propia casa, el cutis de la cara.

(*De la Revista "Ladies Favourite Magazine"*)

En la actualidad cualquier mujer puede, en su propia casa, obtener el rejuvenecimiento de su cara, por medio de un infalible procedimiento de absorción sin dolor. La época de las costosas peligrosas operaciones ha terminado, y cada mujer puede ser su propia especialista en materia de "belleza". Se ha descubierto que la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), aplicada todas las noches como si fuera cold-cream, hace que el velo mortecino de la cutícula vieja y descolorida de la epidermis se desprenda paulatinamente en pequeñas partículas invisibles, revelando el fresco, vigoroso y hermoso cutis que se halla debajo. Este procedimiento se substrae a la observación ajena, y procura la aparición de un bello cutis que perdura y que, ocioso es decirlo, resulta ser natural. Es con este propósito que millares de mujeres emplean la cera mercolizada, que puede obtenerse en todas las farmacias del Uruguay, sin necesidad de recurrir a ninguna de las infinitas cremas de toilette.

DE LA GRAN LIRICA DEL SOLIS

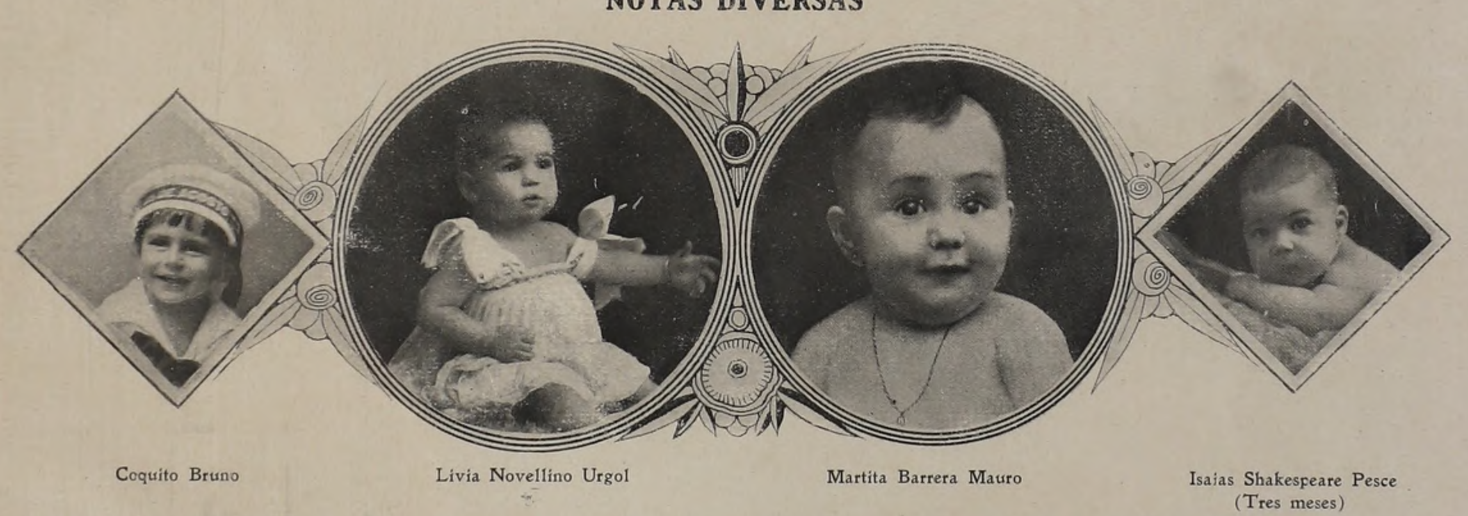
Gabriela Bezanzoni (soprano)

Luisa Bertana, mezzo soprano argentina, de la Scala de Milán

Anna Gramegna, mezzo soprano de la gran lírica de Solís

Claudia Muzio — Soprano

NOTAS DIVERSAS



Coquito Bruno

Livia Novellino Urgol

Martita Barrera Mauro

Isaias Shakespeare Pesce (Tres meses)



Inauguración de la sucursal del Banco de la República en Castillos. El sub-gerente de sucursales, Sr. Juan B. Servente que inauguró la sucursal, rodeado de las autoridades y vecinos de la localidad

Coche Studebaker, que por tercera vez en 1924 se clasificara 1.° en el Gran Premio de la Argentina y que exhiben en sus vidrieras los Sres. Ferrer Travieso y Cía., agentes exclusivos de los Studebaker en el Uruguay

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI